

Jairo Guerra

El Señor de Los Sueños

Homenaje a la infancia



Colección Ensayos
Ediciones Metáfora



EL SEÑOR DE LOS SUEÑOS

La construcción del adulto a través de la infancia

Colección ensayos

Jairo Guerra





Primera Edición

Caratula e ilustraciones:

Ery Amaury Guerra

El señor de los sueños

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio o método sin autorización escrita del autor.

DERECHOS RESERVADOS © 2011 respecto a la primera edición en español por Ediciones Metáfora.

FUNDACIÓN SOCIEDAD DE LA METÁFORA – COLOMBIA

tumetafora@gmail.com

Villartes@yahoo.com

ISBN 978-958-99243-0-3

Miembro de la Cámara colombiana del libro

Impreso en Bogotá - Colombia



Este libro está dedicado a mi hijo Ery Amaury, quién con su mirada clara y ánimos de alcanzar todos los sueños que imagina cabalga por la vida aclarando los días con su sonrisa.

1. Introducción Urgente

O eres un sueño comprometido con la realidad, o eres un ser real comprometido con los sueños, es lo mismo que ser un soñador con los pies sobre la tierra o un terrestre en el cielo de los sueños. Esa imperiosa necesidad de soñar y de creer en lo que se sueña y en muchas ocasiones tener la suerte de cumplir con algunos sueños, claro, no me refiero al pingüe sueño americano de hacer dinero y comprarse un carro lujoso y “enamorar” a la más bonita del barrio con el carro, o de lograr ser el dueño de la gran empresa depredadora del ambiente con muchos empleados y salir por la televisión. Pongámonos de acuerdo, lo material no hace parte de los sueños, de lo contrario los sueños pesarían demasiado y caerían por efecto de la gravedad en un agujero negro.

El sueño real, que paradoja, el sueño real nunca se alcanza, pero se alcanza a percibir, es como tener la palabra mágica en la punta de la lengua antes de estornudar y la palabra sale expulsada sin haber sido pronunciada; incluso es difícil ensoñarse con un sueño soñado en palabras, el sueño apenas puede ser balbuceado por algunas palabras cercanas en boca de un poeta y aún así no estaría pronunciado el sueño completo. Por eso mismo los sueños al no poder ser alcanzados, mucho menos podrán ser interpretados, y no es que quiera dilapidar parte de la obra de Freud, creo que él hablaba de un tipo de sueño y en este caso estamos dialogando sobre otra categoría de sueño, sin descontar que en muchas ocasiones cuando dormimos logramos soñar con nuestro sueño. Suena a contrasentido, pero en verdad es la diametral diferencia entre las aspiraciones reprimidas o frustraciones de la realidad y ese sueño que pasa a convertirse en el principal tesoro íntimo de cada individuo, tan íntimo que muchas veces ni siquiera la misma persona sabe cual es su sueño pero sabe que lo tiene.

Al querer indagar sobre la arqueología del sueño en la mentalidad espiritual del ser es necesario reconstruir los pasos de la vida y ubicar esas edades del ser en que los sueños se acunan en el destino y empiezan a determinar las decisiones que van demarcando la vida del individuo. Es posible que los

sueños fundamentales surjan en una determinada etapa de la niñez y se diseñen o se “disueñen” en la adolescencia, lo cual no implica que llegue una edad en que se deje de soñar. No obstante es necesario diferenciar entre los sueños transferidos o masificados a través de diferentes medios, en especial los medios masivos de comunicación y espectáculo, estos, de hecho, son sueños artificiales y artificiosos, engañan al individuo o lo alienan durante gran parte de su tiempo de vida y cuando el individuo se percata ya es demasiado tarde para reconstruir sus sueños originales.

No se puede estructurar un sueño en el vacío o sobre la nada, de alguna manera los sueños pertenecen al contexto cultural de la persona, es decir, en ese proceso de imitación-formación el sueño se va convirtiendo en una especie de rebeldía personal contra lo establecido o en un impulso de transformación que le da particularidad e identidad al soñador. Todos somos soñadores, soñamos con algo, todos andamos el mismo camino y llegamos al mismo destino y se puede llegar al final con los sueños cumplidos o en la más completa frustración con los sueños intactos. Pero que puede hacer una persona cuando cumple sus sueños demasiado rápido, incluso existen sueños que se logran consolidar y realizar tras muchas generaciones de continuidad en el intento, aquí surge la divergencia entre los sueños individuales que se transforman en colectivos, “I Have a Dream” expresó el inoludado Martin Luther King, “En un sueño de Dios, Dios soñó que nos soñaba, por eso estamos aquí” (Sueño extraído de las mitologías indígenas latinoamericanas). El primero es un sueño individual de carácter social y político que se transformó en una bandera colectiva contra el racismo, el segundo es un sueño colectivo construido por las tradiciones orales que cada ser asume dentro de su comunidad hasta convertirse en ritual y religión.

En la cartografía del ser humano se definen la latitud y la longitud como coordenadas fundamentales de su particularidad, relacionadas con la intensidad y la velocidad del “sí mismo”, y esta cartografía es determinada por el sueño que alimenta las aspiraciones del tiempo de vida individual y de la periodicidad de la especie en su particularidad social. De alguna manera los sistemas políticos y religiosos como industrias mediadoras de intereses y

creencias son administrados o bien por bufones o mediadores del sueño colectivo, aquí es necesario entender que lo colectivo esta constituido de individualidades. Velocidad e intensidad delimitan las fronteras del sueño. Gran parte del tiempo el ser humano lo malgasta en alienarse de su propio sueño por el miedo masivo a la diferencia y a la exclusión. Bien son conocidas las oleadas de estigmatización señalamiento, inquisición y eliminación masiva mediados por sueños diferentes sin llegar a lograrse ninguno de los sueños contrapuestos.

Muchas veces cuando se hace referencia al sueño este deviene en un asunto poético e impoluto sin entender que es un móvil oculto de las acciones humanas incluso las más patéticas y crueles. No nos vamos a detener en definiciones bizantinas y etimológicas, esto nos confundiría y nos haría andar meandros insoñados.

El señor de los sueños habita en la ingenuidad existencial del individuo, se apodera de él y se convierte en ordenador predestinado de su cotidianidad. El sueño o sus sueños producen los efectos de los afectos, generan sus acciones y sus emociones, construyen su idioma y la sintaxis de su lenguaje, aunque no entienda porque siente, porque piensa y porque habla, muchas veces entre las lecturas encuentra similitudes de sus sueños, en algunas vivencias alcanza a rasguñar sus sueños. Muchas veces la misma intensidad de este sueño hace que se convierta en un gen transmisible y mutable que se va acunando en una genealogía indescifrable y no codificada, es como una pulsación que prevalece de generación en generación, no se trata de sueños transmitidos a través de la frustración de los progenitores en el proceso educativo y de crianza, sino de la intimidad que provoca la necesidad de perpetuar este sueño hasta que sea cumplido, como el sueño del Mesías (el salvador) que acompañó la filogenia hebrea, o el sueño de conquistar las galaxias que acompañó a Aristóteles, a Ícaro y a Verne, luego el sueño empezó a realizarse.

El sueño del hombre común, de ese hombre que intenta sobresalir solo para sí, sin protagonismos políticos ni mediales, como el sueño de Juan para construir su casa, o el sueño de la Finca de Pedro o la familia de Josué, son sueños

primitivos soñados por la masa, por el común, pero a su vez cada uno tiene su particularidad y su estilo. De igual manera podemos imaginar el sueño de la humanidad, como la paz, la felicidad y la riqueza dentro de una sociedad evidentemente violenta por antonomasia y por naturaleza. Aquí radica la diferencia categorial de los sueños, o se sueña para sí abstraído del común o se sueña para el común sacrificando, o más bien, alienando la individualidad dentro del concepto de valoración social de ese sueño.

Los sueños generan la construcción de un tejido que se va configurando en la oposición de los mismos sueños, sus similitudes y agenciamientos, la intensidad y la movilidad del sueño permite la gestión de un plan cuyos sueños proyectados se convierten en destino inconsciente dentro de la cotidianidad, los sueños, dentro de este plan van definiendo símbolos y significados, creencias y búsquedas y van escribiendo una lectura compleja que deviene en éticas y neurosis. La aspiración se convierte en la herramienta factual del sueño, en la posibilidad de un proyecto que satisfaga la vida y logre prefigurarse como presencia individual y particular dentro de la colectividad.

El hombre de corazón valiente antepone su sueño a las necesidades domésticas de la familia, en su necesidad de proyectar su sueño a los deseos colectivos, su sueño se colectiviza y se convierte en relator subliminal de la historia, sólo la historia humana, como un apéndice de la historia natural, pero han de existir conexiones entre todos los sueños que alimentan el sueño fundamental de la existencia del universo y el sueño de los seres pensantes, estén donde estén, que habitan en el espacio del universo.



2. El Afecto De Los Sueños

Somos sensaciones, somos pulsaciones y compulsiones, o mejor, movimientos de reflejo ante las condiciones ambientales, entre el territorio externo y el interno, entre esa materia que nos hace y esa energía que nos orienta. Si se pudiera realizar una disección funcional, microscópica, detallada e inequívoca del cerebro, tal vez encontraríamos la región de los sueños en vigilia, o de las ensoñaciones, no de los sueños del inconciente sino de ese sueño que alimenta la existencia y las pulsiones de la vida; podríamos averiguar que tipo de circunvoluciones cerebrales se producen en el niño cuando comienza a construir ese sueño y que tipo de circunvoluciones cerebrales se opacan en el anciano cuando llega al límite de la existencia sin haber realizado el sueño o alguno de sus sueños infantiles.

Cada afecto y cada intensidad se convierten en un oráculo que va diseñando las emociones y el carácter del individuo. Puede haber sueños similares pero caminos distintos. Quizá el sueño de todos es el mismo en sus orígenes pero los caminos se van bifurcando hasta la individualidad y la particularidad del sueño. Y en donde reposan esos sueños, que herencia dejan en el transcurso del planeta y el universo. La ciencia y la tecnología se unen a la búsqueda del sueño colectivo dentro de cada cultura, unos para destruir, bajo los gobiernos del orgullo, en los territorios del Tanatos, y otros para unificar en los linderos del Eros, felicidad y sufrimiento se conjugan con amor y odio, con orgullo y humildad, y el ser cabalga en la línea delgada, reconstruyendo cada día su sueño.

Cada sueño deviene en afectividad y desata una cadena de reflexiones que se convierten en lenguaje, en símbolos y revierten nuevamente a los afectos, entre el texto de la realidad y el texto del sueño existe una delgada tela transparente, y ese velo es la frágil existencia por la que transcurrimos, por esa brevedad que disfrutamos bajo muchos dolores y que el mismo sueño se convierte en paliativo para morir soñando, tal vez en la eternidad, en los Ángeles, en un Dios benevolente, que a pesar de nuestras crueldades sobre la

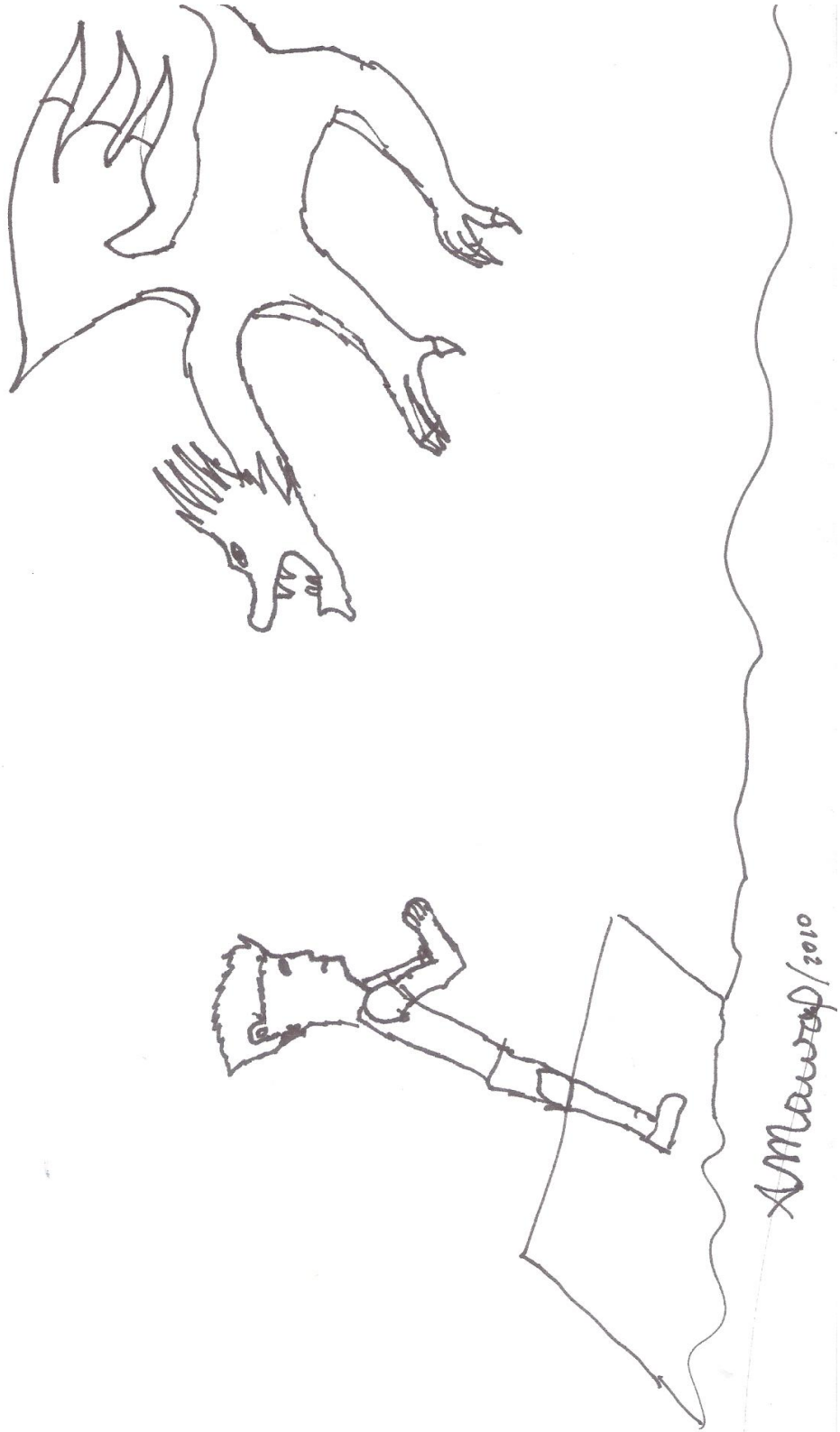
Tierra, nos está esperando con los brazos abiertos. Habría que soñar como son los brazos y las manos de Dios.

Reflexionamos para producir efectos y afectos en los que nos circundan, es el sueño de la fama, esa banalidad de simular la importancia a pesar de entender en la conciencia que ella misma, la fama, no significa nada para la existencia del universo. La fama no hace eterno a nadie y mucho menos el dinero, pero los afectos del sueño, de alguna manera, quedan incrustados, como pulsaciones en la genética de los seres que sueñan y no alcanzan ese sueño. Los padres delegan o heredan en sus hijos esos sueños no cumplidos, la afectación de la crianza se ve atravesada por esos sueños, no son sueños trascendentales, son sueños domésticos, de labores, oficios y riquezas, sueños de genealogía que devienen en prosapia y linaje, sueños que quedan tatuados en la intimidad familiar y construyen honor y dignidad. Pero el que vale, el sueño verdadero, es el sueño primigenio, el sueño infantil, el sueño desafectado de los afectos adultos y adúlteros, ese sueño que surge del placer vertiginoso de la ingenuidad del niño, esos sueños precisamente rotos por la crueldad que implica alcanzar el sueño de poder de los mayores.

Guillermo Tell acuciado por el sueño dignificante de su hijo con su ballesta atentó contra la ingenuidad y los dos ganaron la libertad de la dignidad. Los niños genios fueron violentados por el afán y sus sueños reales quedaron expresados en los traumas y las neurosis adultas. La esquizofrenia es una red de sueños desesperadamente frustrados que buscan un punto de fuga para liberar los afectos aprisionados.

Podemos atrevernos a decir que los pensamientos son los sentimientos de la mente y los afectos son los significados del pensamiento o los pensamientos del instinto, si el instinto pudiera pensar. Pero así como la herencia genética se expresa por la traducción de las secuencias y producir un organismo determinado, una vez los afectos se instalan en la personalidad instintiva estos se convierten en sueños imborrables del ser a quién acompañan durante la vida, y el sueño no es en sí lo que la persona quiere realizar dentro del consabido “proyecto de vida”, el sueño, de alguna manera, se va expresando

por estas pequeñas evidencias de la vida a las que llamamos proyectos de vida, o sentidos existenciales. El sueño y en especial su afecto es una pulsación que prevalece y ordena el sentido de los actos.



AM.../2010

3. La Guerra De Los Sueños

La socialización de sueños genera conflictos, se puede aspirar a un sueño inmerso en el universo de la naturaleza o se puede construir un sueño instalado en los conflictos de la sociedad humana. Generalmente los artistas simbolizan los sueños de la infancia y de hecho los humanos somos el resultado del sueño infantil primigenio. Pero estos sueños entran a formar parte de una intrincada red simbólica y social que genera conflictos indescifrables e inexplicables. Muchos pueden concluir que las intenciones o el sueño de Hitler era darle prevalencia a la raza aria eliminando a los judíos a través de una guerra cruenta y despiadada, pero tal vez este no era el sueño ni la lucha de Hitler. Si se analiza algunos detalles del gran dictador antisemita, omitiendo, claro está, a aquellos que utilizaron el sueño de Hitler para sus aspiraciones hegemónicas, se podría inferir que la guerra de Hitler, incluso sin que el mismo lo entendiera, se debió a la frustración de su principal sueño que era su aspiración a ser un gran artista que fue rechazado por la escuela de artes, tal vez, dirigida por un judío.

En las escuelas de párvulos es relativamente fácil determinar el principal sueño de los niños, aunque ellos no lo sepan, pero a través de sus intereses y actividades se va prefigurando el sueño y es normal que este sueño se convierta en lingüístico entre los 5 y los 10 años de edad. Gran parte de la violencia en el mundo humano radica en la frustración de esos sueños, donde el mismo inconsciente genera un acto de revancha contra la frustración de ese sueño.

Al leer los cuentos clásicos de los hermanos Grimm y realizar una especie de psicoanálisis onírico a los principales hechos de los cuentos, se puede ir identificando el análisis de las neurosis y ese sueño de salvarse a través del otro, caperucita salvada por el cazador, Blanca Nieves reanimada por el príncipe y de igual manera la Bella durmiente liberada de su letargo por el ósculo, por la seducción del beso. En la mayoría de cuentos se oponen los actos perversos del poder contra la salvación o la liberación de un sueño

encarnado generalmente por un ser “aparentemente débil” como lo es un niño, una niña o una doncella, y es aquí donde magistralmente los filólogos alemanes logran sincretizar la literatura infantil con la psicología del “sí mismo” a través de la emancipación de las neurosis humanas fundamentales.

De alguna manera los conflictos humanos y sociales, las guerras, los holocaustos, los inquisidores, las conquistas, las masacres y esa manera tan particular de la maquina de guerra que ha desarrollado la cultura humana en la búsqueda de la felicidad a través del poder y la subyugación, no es más que la expresión más evidente del abandono equivoco de la circunstancia natural del ser humano. Pero habrá felicidad sobre los escombros? Habrá algún tipo de satisfacción o de gloria u honor sobre las ruinas y la muerte? La historia de la guerra no es más que la historia de la neurosis de los seres que abandonaron su circunstancia natural y han venido jugando el juego del poder como en la obra “Erase una vez un rey” del grupo Aleph, es decir, hemos sido prisioneros de la neurosis humana, sin lograr, a través de los sueños, como en los cuentos de hadas, lograr esa catarsis de entender la verdad de la existencia y a la vez la maravilla de ser y estar en un mundo que intentamos entender.

Entre Atila y su ejercito de hombres, sables y caballos o el mismo Alejandro Magno y la nueva maquinaria nuclear y galáctica de armas atómicas y bacteriológicas, la diferencia es muy poca y el sentido es el mismo, dominar al otro y subyugarlo. Como pueblos, debemos ofrecer nuestras culturas, es decir, nuestros sueños, y como culturas no debemos subyugar a otros pueblos. La principal riqueza de la naturaleza en el planeta Tierra es la vida y su biodiversidad, nuestra principal riqueza es la existencia y nuestra cultura, ese tejido de símbolos y sentires que va diseñando una comunidad, un pueblo que se expresa en una diversidad de manifestaciones cotidianas y se entreteje en la historia del tiempo sin perder su geografía pero se desarrolla en la búsqueda de ese sueño colectivo, casi utopía, llamado felicidad.

Sería utópico e iluso pretender que los sueños no fuesen causantes de guerras y exterminios personales y colectivos, pero sería posible concebir una sociedad donde la guerra no fuese el único factor de la historia y en cuyo agenciamiento,

planificación y estragos fuesen excluidos los niños y los jóvenes, para quienes la guerra es tan sólo un juego macabro de los adultos. Incluso jugando al juego de la guerra dentro del territorio de los sueños, la humanidad debería concebir un territorio neutral donde todos aquellos interesados en jugar a la guerra lo hagan sin detrimento de los demás y puedan realizar su sueño de poder.

La sociedad ya se empieza a cansar del discurso de las potencias, la industrialización, los cachivaches de la tecnología, la oferta y la demanda, la carrera armamentista y la guerra de las galaxias; o habría que preguntarse, Acaso nacimos y existimos para eso? O quizá es necesario recordar todos los días que la vida es un transito breve por la existencia de este mundo y sería un total despilfarro agotarla en asuntos ajenos a nuestro propio sueño, a nuestro propio vuelo, a nuestra propia manera de sonreír, de ser y de estar sin tener que hacer lo que no se quiere hacer y lo que no se quiere ser. Cada hoja del sauce o del cedro es una hoja totalmente diferente, así como cada abeja de la colmena, así las veamos haciendo lo mismo, como las hormigas en el hormiguero, cada una es diferente y particular. De igual manera, cada vez que se concibe una vida humana, nace un “si mismo”, un ser único y particular, con un sueño original que se expresa y se edifica a través del tejido social de la humanidad.

Si observamos el mundo actual, en su crisis económica, política, ambiental y social, lo único que podemos acercarnos a inferir es que el sistema ha fallado, el modelo de “desarrollo” es una entelequia, pero sobre todo debemos aceptar que la educación y la pedagogía han fallado en sus principios fundamentales y en su labor magisterial. Aquí no hablamos de la formación docente, ni de los salarios, ni de la infraestructura de las instituciones, sino de la misión fundacional de la educación y la pedagogía. Dicho de otra manera, estamos viviendo el mundo que educamos. En todo el mundo actual, todos los días, la mayoría de niños y jóvenes acuden un promedio de seis horas diarias a la escuela durante un promedio de doscientos días, pero es necesario que los docentes del mundo nos hagamos la pregunta ¿Qué tipo de formación y orientación le estamos ofreciendo a las nuevas generaciones? ¿Dentro de qué sueño y para cuál maquinaria estamos sirviendo? Personalmente creo que la

función principal del maestro es alimentar y orientar el sueño original de cada niño, pero para poder edificar ese sueño es necesario descubrirlo.



4. El Vuelo De Los Sueños

Es algo curioso en como la mente va transitando de lo instintivo a lo racional y como el pensamiento se va construyendo en la interioridad del ser como una especie de mapa lingüístico que logra entretejer las palabras, algunas de las cuales son instintivas y prevalecen en el instinto durante la existencia. A cierta edad y desde determinada época de la existencia es imposible dejar de pensar, se está pensando todo el tiempo, y ese pensamiento es el producto cultural de la conjugación de una serie de factores que van determinado la forma de pensar y la forma de soñar; incluso en épocas tan materializadas y metalizadas como la actual el sueño es producido por las aspiraciones que impone la época.

Volar con los sueños no alcanza a ser una metáfora, tal vez una analogía semi poética que alcanza a producir la levitación de la mente, si la mente fuese material, y lo es, de alguna manera el tejido neuronal constituye ese intrincado tejido del alma y el espíritu. De manera simple, si no somos cuerpo, no somos y no podríamos soñar, de igual manera sin una mente fundamentada en el cerebro sería difícil realizar un tejido coherente para los sueños. Muchas veces pensamos en la locura como la condición de la pérdida de la conciencia y la coherencia socio-cultural, pero también la locura puede indicar un vuelo permanente del sueño, un punto de fuga en el que la mente se escapa de la maquinaria de captura de la sociedad y sus formas de cohesión mancomunada. En nuestras primeras etapas lingüísticas en las que se define el conflicto cultural entre la razón y el instinto es fácil ver a los niños abstraídos o ensimismados en elucubraciones lúdicas, o también a veces los adultos realizan gestos solitarios o buscan la soledad para dar rienda suelta a sus sueños o a sus pasiones, a veces hay cómplices pero por lo general cada vuelo es individual y solitario.

Hay sueños de sueños y vuelos entre los vuelos. Acostumbrados como estamos a los impulsos del protagonismo y a realizar actos o procesos que demarquen la permanencia histórica de nuestra individualidad, hemos logrado

conocer una gran cantidad de hombres y mujeres que han volado y han logrado trascender la misma condición humana para entregarnos el trabajo o el vuelo de sus sueños. Y no es tanto por la fama, en la mayoría de casos a excepción de la política, las ciencias, las artes y los oficios han logrado ofrecerle a los hombres una herramienta para emprender el vuelo y soñar. Podríamos indagar sobre el sueño de Aristóteles, no su obra, sino su sueño que logró un alto vuelo, o el sueño de Einstein de encontrar una ecuación que definiera o explicara el universo e incluso, dadas las circunstancias de su obra, intentar entender el sueño de Da Vinci. Por supuesto hay muchos más, sólo quiero ejemplificar tres para expresar, debido a lo recurrente de sus nombres, que no es tanto la obra de los hombres que se arriesgan a emprender el vuelo sino ese tejido intencional y decisorio que los llevo a emprender el vuelo animados por un sueño que va mucho más allá de sus obras.

En las diferentes épocas y en la trashumancia de la humanidad por los territorios del planeta se han evidenciado millones de sueños que finalmente vienen a consolidar y a unificar el capital simbólico de la humanidad en una época en que las regiones y las fronteras han sido rotas por la digitalización y tele transferencia de la información. Desde las culturas fronterizas y nacionales hasta la cultura global del planeta, la humanidad ha recorrido un sin número de vuelos, y no es tanto la individualización del vuelo sino el empoderamiento comunitario de los sueños individuales y esa permanente retroalimentación y relevo que existe en cada sueño. Las comunidades étnicas sin necesidad de abordar la ciencia y la tecnología de los paradigmas occidentales conservan en la profundidad de su ser el sueño de la naturaleza, porque no sólo a los hombres les corresponde volar en el sueño, la misma naturaleza como un tejido vivo de sentidos logra expresarse en sus efluvios y meandros sus diferentes sueños o quizá su único sueño.

Pero para lograr una ligera cercanía con la realidad del sueño se hace necesario volar, emprender el viaje, dar el primer paso, el primer aleteo, el primer impulso. Gran parte de la humanidad parece sin apenas haber conocido el sueño y menos sin haber emprendido el vuelo. Cada sueño vuela dentro de su cultura, dentro de su territorio y a medida que vuela comienza a superar

etapas y estadios hasta lograr un vuelo universal, incluso allende las fronteras de la atmosfera terrenal para introducirse en el sentido entropico del universo.

No es necesario averiguar y verificar si existen otras civilizaciones extraterrestres, de hecho para soñar no necesitamos comprobar nada, nosotros mismos somos la comprobación de que todo lo que imaginamos y decimos existe o en su defecto lo hacemos existir mientras existimos, luego cuando se acaba lo que existe el vuelo del sueño, si ha sido un vuelo trascendente, continua navegando en la memoria del planeta. Muchas veces surge la angustia de lo que pasará con todo lo que se ha descubierto e inventado y con la misma memoria cultural de la humanidad cuando la humanidad deje de existir, de igual manera es necesario entender que somos el resultado de un sueño y que el mensaje de la vida ya está inscrito en la naturaleza del universo. No podemos concebir el planeta Tierra con vida y el resto del universo ajeno a esta propiedad del mismo universo.



5. El Arte Del Sueño

Comenzaré por una pequeña referencia aprendida quizá de manera superficial pero significativa para entender el arte del sueño. Siempre digo a los contertulios que el sueño es la poesía inconsciente y que si no es para soñar no vale la pena dormir. Existe entonces una disciplina oriental para inducir el vuelo del sueño mientras se duerme y de hecho si no durmiéramos poco hablaríamos del sueño, pues ha sido el inconsciente el que nos ha enseñado a soñar, es decir, ese otro o el “sí mismo” que no conocemos.

Este relato lo podemos poner en práctica justo en el momento en que el cuerpo se dispone para el descanso de la jornada:

Se imagina una gran ciudad o un pueblo con avenida y casas o edificios a cada lado donde cada puerta está pintada de un color diferente, se debe disponer de una imaginación de colores y un gran ciclorama en la mente para ver los colores de cada puerta. A cada puerta con su color se le coloca un tema diferente, un tema general que abarque el objeto del sueño deseado, como en la teoría de conjuntos de Cantor. Para esta ilustración emplearemos la conducción del sueño de una joven que quiere soñar con su padre recién fallecido y recrear los mejores momentos vividos con su padre. La joven va andando la joven va andando por la gran ciudad o el pueblo, por el centro de la calle, observando a cada lado las puertas de las casas y se decide por entrar a la casa de puerta azul que es la casa de la familia, de la gran familia. La joven, una vez dentro de la casa, camina por los corredores y zaguanes observando las puertas de las habitaciones, cada habitación tiene una puerta de color diferente y con un tema familiar diferente, la puerta roja es la de los primos, la puerta verde es la de los tíos, la puerta blanca es la de los abuelos y la puerta azul es la de su familia propia. La joven entra a la habitación de puerta azul y comienza a recorrer y a curiosear dentro de la habitación que tiene una serie de cajoneras o armarios con cajones de varios colores, a cada cajón le asigna un tema dentro de su familia según el color, de esta manera el cajón blanco es el de la mamá, el cajón café es el de los hermanos y por supuesto el cajón azul

es el del papá. La joven abre el cajón azul y encuentra en su interior una serie de cajetillas de diferentes colores, a cada cajetilla le asigna un tema relacionado con el padre. La cajetilla blanca es el trabajo del padre, la cajetilla verde es la música del padre, la cajetilla verde es el padre con los hermanos y la cajetilla azul es el padre con la joven. La joven abre la cajetilla azul y allí encuentra una serie de cerillos de diferentes colores y cada color representa diferentes tipos de momentos del padre con la joven. El cerillo rojo son los regaños de papá, el cerillo blanco representa a la joven esperando la llegada de papá, el cerillo café son los secretos entre el padre y la joven y el cerillo azul son los momentos más felices de la joven con el papá. La niña prende el cerillo azul.

Al llegar al cerillo azul y haciendo el ejercicio de manera pausada, es probable que la joven ya este dormida y este soñando con los momentos más felices vividos con el padre. También puede ser probable que se entre en un sueño regresivo de recreación, en el que la joven sueña con aquellos momentos felices imaginados, deseados pero frustrados, que al fin de cuentas es posible vivirlos a través de la ensoñación.

Existen muchos métodos para llegar al sueño, pero el mejor método es la misma realidad, esto quiere decir, convertir la realidad en un sueño permanente sin necesidad de luchar por ningún sueño impuesto por la sociedad de consumo. De alguna manera la sociedad se convierte en el público de nuestro sueño y en algunos momentos nuestro sueño se puede convertir en paradigma de la misma sociedad.

En la otra orilla del sueño se encuentra la frustración y el escapismo. Aunque se emplean enteógenos que logran afinar los sentidos y proyectar la imaginación para entrar en otros estados de relación con el universo de las cosas y la naturaleza. Muchos filósofos, escritores, artistas y poetas han recurrido a las sustancias psicotrópicas como mediadores de su sueño, y la sociedad, en general, emplea las bebidas alcohólicas para escapar de la "realidad" y entrar en una especie de furor o desdoblamiento que le permite desinhibirse y ser como su "sueño" lo ha destinado.

En muchos países oprimidos por el desarrollo los niños en las calles recrean sus sueño de “hambre” y desesperanza inhalando los líquidos volátiles de los pegantes plásticos. Gran parte de estos niños no han sido concebidos con amor y sentido de desarrollo humano, la mayoría han sido producto precisamente de momentos de embriaguez y furor generando una gran cantidad de niños “no deseados”, lo que de hecho demarca un trauma adicional a la genealogía del ser humano. En contrasentido al ver la historia “oficial” de la humanidad, es decir, las grandes cosas que han hecho los grandes hombres a través de sus sueños, es notorio como esta pléyade de famosos tuvieron, en su mayoría, una niñez traumática que les generó una ansiedad de valoración y de demostrarle a la misma sociedad la capacidad de recuperación su autoestima pérdida.

Diferente al uso de sustancias rituales en las minorías étnicas de la tierra “ancestros vivientes”, el “hombre civilizado” acude, no al ritual de las sustancias, sino a las sustancias como abstracción de las frustraciones cotidianas en un mercado que se inicia precisamente en la niñez. No es que la Marihuana, la cocaína y la heroína produzcan más estragos y decesos no deseados que el mismo alcohol, lo que la sociedad quiere impedir en su mercado es esa capacidad de despertar otros sentidos y otras lecturas en la gran comunidad humana.

El arte del sueño, es eso precisamente, un arte, un oficio que se realiza con grandes niveles de armonía y dedicación, es un arte creativo y por ende poético que en el mejor de los casos se debe desarrollar tan solo con las facultades que la misma naturaleza le otorga al organismo humano. Si de acuerdo a los estudios hasta el momento el hombre ha desarrollado sólo un 10% de su capacidad cerebral, podríamos elaborar una proyectiva de lo que la mente humana fuese capaz de realizar cuando logre al menos un 50% de su potencialidad.

“Soñar no cuesta nada”, pero es todo un arte llevar y conducir un sueño hasta su feliz cumplimiento, es un arte de la inteligencia y la dedicación, es una arte

de la creatividad y la recursividad, es un arte de la sensibilidad y la interacción con el universo. Y esto no quiere decir que todo sueño debe conducir a la fama, de hecho los mejores sueños realizados son los que muchos hombres han realizado de manera anónima y silenciosa, sin publicidad ni protagonismos, total el sueño del hombre sólo sirve al mismo hombre que lo engendra y lo realiza, los demás hombres quizá lo puedan admirar e intentar emular, pero cada hombre es cada hombre y cada sueño es cada sueño. El sueño de cada hombre no se hace para a ningún otro sueño ni a ningún otro hombre, ni para superar los sueños antepasados, de hecho somos un sueño del pasado que ha entrado en nuestro tiempo. El sueño de cada hombre es un sueño particular que se conjuga con todos los sueños de las particularidades del universo para crear una onda de energía que atraviesa todas las existencias. Cada ser nace para construir y cumplir su sueño.

Algo de correspondencia debe el sueño a la imaginación, para poder soñar o empoderar el sueño sobre el destino de la existencia es necesario contar con la imaginación, con esa imaginación que surge de la imagen de lo que es presente a los sentidos y las percepciones, pero ante todo a esa capacidad de transformar y deformar las imágenes “reales” por otras imágenes ensoñadas y diseñadas que aún no están presentes en lo real pero intentamos a través del destino encontrar una realidad de eso que imaginamos y desde este ámbito la imaginación produce y deviene en la existencia de lo que existe, es decir, el hombre vive el mundo que ha imaginado, tal vez un mundo contra natura pero desfigurado y transformado por el hombre a su imagen y semejanza.

En el arte del sueño, lo que soñamos no es lo que nos hace hablar y comunicar, es lo que nos hace actuar y ser, cada uno es sueño, pero en un mundo maquinico como el que habitamos, la lectura del ser se patentiza a través de sus frustraciones que son la máscara de sus sueños, el hombre se ha habituado a expresarse a través de sus frustraciones y no de sus sueños. De igual manera cuando un sueño se cumple se convierte en un pesado ancestro arqueológico de la psiquis que logra reducir el vuelo de la imaginación, por esto mismo no basta con un solo sueño, es necesario tener sueños alternativos o subordinados al sueño fundamental.

Creemos porque morimos y necesitamos hacernos creer a nosotros mismos de que la vida es algo más de lo que existimos, por esta misma razón la promesa del paraíso, la eternidad, la reencarnación y la resurrección han logrado un alto nivel de simbolismo en la cultura humana a través de las religiones. Si de otra manera hiciéramos de nuestras muertes no un acto traumático y triste sino un acto culminante y festivo de la existencia, entonces tal vez la sociedad sería otra y la vida se convertiría en la permanente preparación del alma para esa fiesta, de la misma manera en que celebramos los cumpleaños deberíamos celebrar el cumplimiento y culminación de nuestro sueño en esta existencia que sin duda al ser un sueño digno y ético dejaría el placer de su continuidad no como individualidad nominal sino como colectivo universal. Alguna canción de nuestra querida Mercedes Sosa lo expresaba “El mundo esta en ti mismo, puedes cambiarlo, cada vez el camino es menos largo”, esa canción se titula “Como un pájaro libre” y se refiere al sueño de una madre cuando recuerdo a su hijo que ha salido a buscar la libertad.

Así como el oficio de pensar hace a la filosofía desde la perspectiva de Eco, el arte de soñar hace a las poéticas que se refieren al arte de crear. Es difícil imaginar a un artista que no sueñe, y me refiero al artista poético, no al intérprete, sino al ser que con los elementos que le otorga la naturaleza desarrolla la destreza de crear. Dentro de la teología la diferencia entre el hombre y Dios, es que el hombre es creado y crea en tanto que Dios no ha sido creado y crea, es una diferencia fundamental pero los dos son poetas dada su capacidad creativa y de alguna manera todo poeta es un profeta al haber asimilado los destinos del universo y haber logrado la visión integral de la naturaleza humana.



6. El Sueño Del Arte

¿Es posible un mundo sin arte? Podría ser una pregunta tonta, No obstante es necesario reflexionarla y responderla. El mundo mismo es una obra de arte y no me refiero a la idea de un creador original del universo, tampoco al evolucionismo o a la teoría del Big-Bang. Me refiero a esa sensación de ser y estar en el universo, a ese tejido de sentidos que van configurando el sistema universal como un todo incomprendible pero maniobrable en términos de la inteligencia humana. Dentro de este contexto la ciencia y el arte se erigen como dos poéticas de conocimiento y creación humana con la capacidad de crear nuevos universos dentro de la conciencia. Desde la óptica de la ciencia el método científico aborda la construcción de un conocimiento tangible en términos de la tecnología. La lógica y la razón se combinan en la investigación disciplinada de los aspectos inteligibles configurando teorías, leyes que logran ser aplicadas en la reterritorialización del universo desde la condición humana. De igual manera el arte desde la óptica de la imaginación y con el conocimiento de los elementos poéticos de la naturaleza configura una explicación simbólica de los sentimientos más íntimos de la existencia.

La curiosidad humana se define en una inquietud permanente de conocimiento y explicación del universo y ésta curiosidad ha sido la catapulta fundamental del desarrollo humano. Otras son las consecuencias producidas por los enfoques y aplicaciones que se le da a las creaciones humanas de la ciencia y el arte, tanto que ha colocado al planeta en un estado vulnerable y riesgo de extinción de la biosfera. Los artistas y científicos de la historia y del orbe humano, en su gran mayoría, han realizado sus invenciones y sus creaciones como un homenaje a la facultad de la inteligencia, no obstante entre los beneficios y los daños de la utilización de estas creaciones ha desestabilizado el equilibrio y la época exige un esfuerzo para re direccionar la inteligencia hacia las artes en una búsqueda de armonía con la naturaleza.

Cualquier creación artística o cualquier descubrimiento científico no corresponde a la búsqueda de la fama individual de un ser particular, cada

creación artística o científica es la obra colectiva e histórica de un profundo proceso epistémico de la genealogía humana. De alguna manera ya lo reseñaba Borges en sus inquisiciones al referirse a algunos pensamientos de los poetas Paul Valery y Shelley. El primero señaló que la historia de la literatura no debe ser la historia de los autores o de la trayectoria de sus obras sino la historia del espíritu humano como productor y consumidor de literatura, historia que puede escribirse sin mencionar a los autores. Shelley, de igual manera, señaló que todos los poemas pasados, presentes y futuros son tan solo fragmentos de un solo poema infinito escrito por todos los poetas del orbe a la vez. De parte de los científicos se puede decir lo mismo, finalmente llega una mente que, dentro del camino filogenético del conocimiento, logra condensar un proceso, desde la noción atómica de los filósofos griegos hasta la teoría atómica y la mecánica cuántica, o desde las primeras observaciones científicas de Galileo hasta la teoría de la relatividad. La humanidad debe superar los protagonismos y las famas dentro de las artes y las ciencias para entrar en una actitud colectiva y colaborativa donde precisamente el arte y la ciencia sean más placeres y ensoñaciones que arduos trabajos para ostentar poderes.

Retomando el camino de los sueños y acercándonos al sueño del arte, es como si la misma naturaleza hubiese predispuesto el desarrollo de su especie humana para que ésta descubriera los elementos poéticos de la naturaleza y con ellos desarrollara el universo de las artes, es decir, las artes son el sueño de la naturaleza soñado a través de la criatura humana que al descubrir y desarrollar los elementos poéticos se convierte en poeta, es decir, en creador artístico. Al intentar realizar una taxonomía de las artes es necesario referirnos a los elementos naturales y a los elementos artificiales, al igual que los científicos en su dominio de la materia y la energía han logrado dominar la intimidad atómica de los elementos, el poeta es aquel que logra recrear los elementos poéticos de la naturaleza. En esta taxonomía podemos hacer una relación directa entre poética y elemento poético de la naturaleza, tal como lo he desarrollado en “Las fuentes poéticas del Arte” y cuya esencia transcribo a continuación:

“Abordando aquellas fuentes naturales que proporcionan la opción humana de crear y re - crear, es decir, las fuentes poéticas dispuestas a su conocimiento y transformación en obras sensibles y sensoriales a todo sentido de percepción simbólica y estética, encontramos, entonces, fuentes esenciales dispuestas por y en la naturaleza como materiales elementales para la creación artística. Sonido, luz, espacio, volumen, acto, movimiento y palabra se conjugan en su misma esencia y génesis como elementos significantes y poéticos de carácter esencial o de una manera resumida, Elementos poéticos y/o Fuentes poéticas.

Estos elementos esenciales exigen por parte del artista o el aspirante a serlo una investigación permanente sobre el mismo fenómeno del elemento natural, sus fundamentos y propiedades, pues estos constituyen sus principales fuentes de creación y expresión.

La Música se fundamenta y emplea como elemento poético esencial el fenómeno de las ondas sonoras o el sonido con sus diferentes timbres, tiempos, ritmos y matices para generar en su combinación melodías y armonías que van más allá de los mismos sonidos que emite la naturaleza virgen y la naturaleza artificial inspirada por las sociedades humanas”

Desde la perspectiva de la naturaleza sus elementos han creado una obra de arte en el universo y en especial sobre el planeta que habitamos, donde de hecho la vida misma es una obra de arte en su más profunda significación, pero al observar el cosmos, sus formas y colores, las superficies planetarias, los sonidos producidos y emitidos por las fuerzas de la naturaleza y sus criaturas, los actos, los movimientos en sus niveles micro, semimicro y macroscópicos, desde las ondas electromagnéticas y las partículas atómicas en permanente movimiento hasta el movimiento de los astros y las galaxias se puede, más que apreciar, sentir un concierto ininteligible, simplemente perceptible y sensible para aquel que abre sus sentidos al universo.

El artista es un sueño del arte que es como afirmar que el poeta es un sueño de la poesía y nosotros los humanos al igual que el resto de criaturas vivas de la naturaleza somos intermediarios o expresores de ese sueño. Es un sueño que dentro del contexto humano se patentiza en la permanente búsqueda de la belleza, la verdad, la libertad, el amor y la felicidad. Tal vez sean búsquedas ilusas y utópicas pero se expresan a través de las artes poéticas y del conocimiento científico y he aquí uno de los principales paradigmas de la existencia humana, o se encuentra el sueño del arte en la absoluta ingenuidad e ignorancia como el gran salvaje que precisamente gracias a ese estado sólo habita bajo las mismas condiciones de la naturaleza en todo su arte, o bien, iniciado el camino de la exploración y el conocimiento el ser humano se ve impelido a profundizar hasta encontrar algunos indicios de poética en su arte de vivir.

No se trata de hacer o elaborar cuadros con diferentes técnicas y pigmentos, ni de componer melodías o tonadas con sus respectivas armonías empleando diversos instrumentos, tampoco se trata de componer hermosos textos conjugando palabras o diseñar tramas de acciones y movimientos dentro de las coreografías dramáticas. Lo fundamental del arte no son las obras de arte sino la poética implícita en cada expresión artística, de esta manera podemos decir que si el arte y la poética no existen dentro del artista sus obras tan solo serán artificios u objetos sin texto poético.

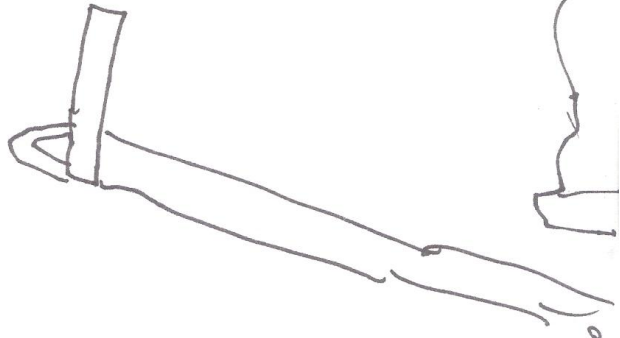
Entre lo abstracto y lo concreto, entre las formas, los sonidos y los colores, entre los actos de la vida y la cúspide del pensamiento y su lenguaje la poética va diseñando un arte dentro del mundo humano. Tal vez la música y la arquitectura son dos extremos que han logrado ensoñar el sentimiento humano en su más alta y prístina sensibilidad artística, no obstante dentro de la modernidad han surgido elementos naturales que inician su proceso poético. El mundo digital, la fractalización, el dominio cuántico de las ondas luminosas y las partículas vienen ofreciendo a la humanidad otros sentidos más desarrollados, versátiles y ágiles que aún no podemos predecir sus consecuencias poéticas. En adición a las nuevas tecnologías surgidas del avance del conocimiento íntimo de las partículas y fenómenos atómicos la

poesía tiene la opción de retornar a las fuentes primigenias y naturales o progresar y adentrarse en ese camino del arte digital.

Siempre he pensado que para ser artista poético no es necesario asistir a una facultad de artes, pero tal vez, si la opción es emplear el arte de la pedagogía para iniciar, formar y sensibilizar a las nuevas generaciones en la practica poética de las artes si se requiere de estudios a profundidad que permitan conocer la dimensión psicoafectiva y simbólica de las artes. Podría proponer el juego del creador humano como el poeta que teje los sentidos de la naturaleza para concebir y crear obras de arte. Entonces desde la corporalidad orgánica vamos disminuyendo el grado de complejidad desde los sistemas orgánicos funcionales de la fisiología humana, hasta los órganos constitutivos de cada sistema y los tejidos celulares entrelazados que forman cada órgano hasta llegar a la condición vital de la célula en sus diferentes formas y funciones. Una vez en el territorio celular me comprometo con los organélos y las macromoléculas o biomoléculas que los componen y encuentro unas estructuras poliméricas formando cadenas funcionales con niveles de información e inteligencia natural, desde los lípidos y carbohidratos hasta las proteínas y los ácidos nucleídos, cada una constituida por monómeros moleculares que a la vez están edificados por enlaces atómicos de unos cuantos elementos y principalmente el carbono, el hidrogeno, en menor escala el nitrógeno, el fosforo y por ahí de vez en cuando el hierro, el azufre y otros elementos más. Entonces cuando somos poetas y creamos, de alguna manera servimos de puente, de facilitadores entre la composición íntima del universo y nuestras obras de arte, es como si el universo se expresara a través de nosotros y cada uno de estos elementos guardara en su pulsación ondulatoria el mensaje de la vida y la poética.

Si no somos cuerpo, no somos, y el cuerpo hace parte de nuestra propia seducción existencial, pero es necesario estar consientes de la temporalidad espacial de nuestros cuerpos y de su composición pasajera, lo que de alguna manera prevalece en condición constante son los átomos de los elementos y la energía que de ellos se desprende. No se trata de cientifizar el arte sino más bien de entender y comprender la esencia de los elementos poéticos y nuestra

propia esencia como potenciales creadores. El arte tiene un sueño y es función del poeta descubrir a través de sus obras las expresiones que puedan hacer sensible este sueño del arte.



A M O U X Y / 2010

7. Pedagogía del sueño

Dentro de la escuela crítica la pedagogía ha tenido una serie de transformaciones prácticas y conceptuales pero siempre a disposición del niño y con la prevalencia de la infancia cuyo patrimonio esencial es el sueño, esto es, “El patrimonio fundamental inalienable de un niño es el sueño” y aquí nos encontramos con el concepto paidocentrico de niño o bien podríamos acoger la noción socio – conceptual de “niño”. A forma de paréntesis me gustaría preguntarle a los lectores adultos e incluso adultos mayores si ya han trascendido y superado las afectaciones infantiles de un niño, quiero decir que es lo que realmente significa “maduro” en la sociedad humana. La sociedad tradicional se ha equivocado en querer amoldar el “si mismo” del ser menor a sus tradiciones y gustos, acudiendo a varios instrumentos, pero en especial a la represión y el conductismo, lo cual en términos naturales y existenciales significa una violación de los derechos fundamentales de la existencia, y en cuanto a la aniquilación de los sueños, constituiría un crimen de lesa humanidad el cercenarle a un niño las posibilidades de soñar. La acción pedagógica como acción orientadora y guiadora debe saber entender el fundamento del sueño del “si mismo” en cada ser humano.

El orientador o pedagogo, llámese padre, maestra, tutor, amigo, anciano o cualquier agente social con capacidad racional de entender el mundo de un niño, no debe enseñarle casi o absolutamente nada, pero si debe guiarlo y mostrarle las diferentes posibilidades de mundo natural y cultural, en este mundo el niño, como “esponja” asimiladora irá seleccionando desde su “si mismo” sus propias opciones y posibilidades. Por lo general en las facultades de educación y en las normales más que formar pedagogos forman son transmisores de la maquina de captura social y sistemática del estado. Cuando un niño logra encontrar su camino y descubrir sus facultades para andar ese camino equivale a entrar en el currículo de su sueño y el hallar su propio currículo “su propio camino” también equivale chocar abruptamente contra las tradiciones de la sociedad y el estado y sus propios paradigmas lo que secuencialmente conduce a la adolescencia.

Así como el patrimonio fundamental de los niños son los sueños, el patrimonio de los jóvenes o adolescentes es la rebeldía, esto quiere decir que es necesario rebelarse contra las tradiciones debido a que su camino es nuevo y diferente a lo precedente. La mayoría de jóvenes hacen concesiones al status quo, pero los que finalmente logran realizar su sueño, respetan el status quo pero logran transformar la sociedad y en especial logran su propia transformación.

Saber orientar, saber guiar es el arte de la pedagogía y en la sociedad actual latinoamericana esta función la cumplen con diferentes intensidades y niveles de compromiso, los padres, los maestros, los medios de información y comunicación y la sociedad circundante. En cuanto a los padres y los maestros el panorama es un total desastre, la mayoría de padres han tenido, tienen y tendrán hijos no deseados y seguramente abandonados. Los maestros lo que menos quieren es asumir su función pedagógica y lo que mas les estorba son los niños, lo único que les interesa es hacer negocios en la escuela y los aumentos de escalafón y de sueldo. La sociedad en su conjunto requiere una redimensión del pedagogo y una transformación radical de la escuela, ya el modelo de tener recluidos a los niños durante seis (6) horas cinco días a la semana durante diez (10) meses al año ha fracasado, de igual manera tener a un grupo de maestros atendiendo una población de niños y jóvenes por niveles y grupos de igual manera ha fracasado y cualquier sociedad que quiera entrar en el nuevo sueño o diseñar un modelo acorde con las expectativas de las nuevas generaciones deberá asumir el cambio y la inversión en ese cambio.

La pedagogía artística y el arte de la pedagogía se complementan de manera magistral en el descubrimiento y orientación de los sueños del niño. Personalmente pienso que en la sociedad moderna la pedagogía no es una profesión, es una vocación y porque no decirlo un acto de amor por la humanidad. Aquí no se trata de preguntar como es que el niño aprende los números y las letras para que sea funcional en una sociedad consumista, que consume al ser humano en un consumo acéfalo de los recursos naturales. Se trata de entender, así como el taita y el chaman, las funciones culturales de los

seres humanos dentro de la comunidad y facultarlos de las habilidades y conocimientos básicos para su supervivencia y la preservación de las especies, es decir, la preservación de las condiciones de vida del planeta. Muchas teorías y algunas practicas experimentales se han realizado con los llamados modelos pedagógicos fundamentados en la psicología infantil y tal vez algunos aspectos y algunas practicas para algunos niños especiales, pero en realidad cada ser humano es una particularidad del universo, al igual que cada hoja de un árbol de roble es diferente y cada canario canta de manera diferente, entonces lo que falla en los sistemas educativos, es precisamente eso, que son sistemas para homogenizar y masificar la cultura, en lugar de representar una política educativa que tienda a respetar la individualidad en beneficio del colectivo.

No voy hablar de autores pedagógicos e investigadores para evitar inferencias inadecuadas. Preferiría hablar de los aborígenes, de las minorías étnicas y comunidades indígenas que a pesar del “desarrollo depredador” de la sociedad de consumo, han logrado mantener, en su gran mayoría, las costumbres fundamentales de la vida y sobre todo la costumbre más fundamental e importante para cualquier ser vivo: “Cuidar y preservar la naturaleza”. Cuidado expresado en términos de respetar a la naturaleza y sólo tomar de ella lo que exclusivamente se necesita para el techo, el alimento y la medicina. Desde esta perspectiva la principal escuela pedagógica, por lo menos en Latinoamérica, la constituyen los saberes de las comunidades nativas o “indígenas” no intervenidas.

No es necesario, bajo ningún pretexto, seguir un modelo de vida y desarrollo específico o diseñado por el estado, lo cual significaría claudicar ante el sueño fundamental de la única existencia, es decir, de “mi particularidad” y anteponer a este sueño, no los sueños colectivos sino los sueños del poder, a no ser que la intensidad del sueño sea el poder mismo. En el actual paradigma competitivo de la sociedad moderna los sueños se anulan unos a otros y más que en el sueño propio se está pensando en como derrotar o competir con el sueño del otro, cuando el universo es tan inmenso y tan amplio para que cada creatura tenga su sueño propio y lo realice. Tal vez este propósito debe ser la función esencial del pedagogo dentro del arte de la vida, saber orientar y buscar los

caminos apropiados para ser fiel al sueño y en términos figurados ayudar a dar los primeros pasos en ese camino hasta que el sueño tome su propio vuelo.

La pedagogía es el arte de orientar, de guiar, de aconsejar, de mostrar los caminos y meandros de la vida, es el arte de facilitar los medios para encontrar las búsquedas, pero ante todo, la pedagogía moderna es la que se encarga de estimular y de potenciar las habilidades intelectivas y psicomotrices del niño dentro del contexto de la sociedad moderna acudiendo a diferentes métodos y modelos, pero ante todo respetando el método y de modelo de la vida misma y la naturaleza. Es difícil criar a un niño contra natura. Nunca antes el planeta ha necesitado tanto de los pedagogos ante tanta ausencia de madres, de padres, de autoridades honestas y respetuosas y de maestros.



A Maury / 2010

8. Educando los sueños

Sobretudo en Latinoamérica la mayoría de los niños nacen sin saber porqué ni para qué, incluso los padres no saben responder a las mismas preguntas. Un gran porcentaje de embarazos son accidentales y no deseados y otra gran parte son empleados por las mujeres en estado de vulnerabilidad afectiva y económica para conjurar su terror ante la soledad o bien para liberarse de una familia represiva o encontrarle algún sentido a la vida. Estos niños nacidos de jóvenes muy jóvenes sufren del desapego y el abandono temprano, de la ruptura precoz del núcleo familiar y lo que es peor, de su utilización como peón de conflictos pasionales entre las parejas. Entonces si no se tienen hijos para amarlos y educarlos, mejor no tenerlos, pero esto difícilmente lo piensa una joven desesperada o un joven sin proyecto o sueño de vida.

Dentro de las dos acepciones de “Educar”, esto es, alimentar y extraer o sacar de adentro, se puede llegar a una complementariedad funcional para el arte de la pedagogía. Ese acto de comprometerse con un niño y lograr descubrir en el trayecto de la formación de su personalidad su “si mismo” y su principal anhelo y vocación existencial, equivale, este hallazgo, a encontrar el tesoro de la juventud y el camino de una posible felicidad para este niño. Este hallazgo sería la primera función educativa del maestro y lo que algunos teóricos denominarían sus pre-saberes. Es una función que implica tener una actitud investigativa, psicológica y pedagógica que conlleve llegar a encontrar ese tesoro, ese sueño dentro del niño.

Una vez hallado el sueño debe proseguir la segunda acepción educativa cual es la de alimentar, es decir, de alimentar ese sueño, de proporcionar los espacios, los tiempos y las oportunidades pertinentes para que el niño se comience a encontrar con ese sueño y comience a nutrir la posibilidad de realizarlo.

Por lo general en las escuelas e instituciones educativas se ha perdido el horizonte y la razón fundamental de la educación, desde esta perspectiva el

estudiante ha perdido su noción y condición de estudiante para convertirse en un depósito de reciclaje y olvido de la cultura humana. Antes que los números, las letras y la lectura, es fundamental descubrir la vocación educativa del niño para saber que tipo de alimento cultural proporcionarle y no al revés, esto quiere decir, no es que el niño tenga que devolverse en la genealogía y repetir los mismos errores, traumas y complejos de sus adultos, se trata de educar el futuro del niño, es decir, al hombre social. Es inoficioso e inútil intentar educar a un niño sobre los parámetros del pasado, el maestro debe saber leer juiciosamente las perspectivas del futuro inmediato y saber alimentar (educar) al niño para su vida futura, de hecho los países desarrollados han entendido esto y se preocupan demasiado de que los países pobres y subdesarrollados encontremos nuestros propios caminos y establezcamos unos currículos estables.

No solo se educa el sueño del niño, también se educa el sueño colectivo de un contexto y de una sociedad determinada que logre ir produciendo los cambios necesarios para llegar a ese sueño colectivizado. De alguna manera todos presentimos y hemos aprendido en nuestro más represivo silencio latinoamericano, que a pesar de los regímenes, las dictaduras, las mafias, la corrupción de los estados y toda suerte de dolor, trauma y violencia, que en el fondo subyace un sueño ya soñado y comenzado a construir. Para cada uno de nosotros es muy difícil pensar en nuestro país sin introducir en ese pensamiento el sentimiento latinoamericano, con raíces e historia cercanas, con un territorio aún nuestro e inexplorado por todos. A la gran mayoría nos hubiera gustado que el libertador Simón Bolívar hubiera logrado la consolidación del congreso anfictiónico y la constitución de la Gran Colombia. Y ese sueño social, cultural y político de la región latinoamericano sólo puede ser soñado y realizado por los latinoamericanos y sabemos que ese sueño aún no cumplido, debe cumplirse como región para tener otro sueño.

He ido a encuentros, foros, festivales, congresos en diferentes países latinoamericanos y lo que más me ha impactado no son las obras artísticas, ni la profundidad de las conferencias o la logística organizacional de los eventos, lo que más me ha impactado es constatar esa vocación, esa urgente necesidad

de encuentro, de compartir, de estrechar los lazos, de hacer y construir la alegría de ser latinoamericanos, en esta, nuestra Factoría de sueños y esperanzas. Y desde esa óptica solidaria, cooperativa, colaborativa y comunitaria se debe educar a las nuevas generaciones. A los latinoamericanos no nos gusta el silencio y la soledad, nuestro sueño fundamental es la fiesta del encuentro, el carnaval de los saberes, la minga constructiva y solidaria, la fiesta a la vida y a la existencia, nuestro baile y esa sonrisa, siempre presta a conjurar las tristezas impuestas.

La institución educativa latinoamericana requiere de un profundo cambio más armónico y solidario con nuestra región natural, un cambio especial, dispuesto a formar al hombre latinoamericano y no a formar pésimas copias de los países desarrollados. Nuestra educación debe propender por un desarrollo autónomo e independiente pero colaborativo con los países y regiones dispuestos a respetar el recurso fundamental de la vida y el derecho de los niños a soñar sobre nuestra tierra. Culturalmente somos híbridos, mestizos, pero la región es la región, y la región ha demarcado una forma de ser latinoamericano, una identidad continental propia, una historia común sufrida y compartida, nuestros territorios corporales y mentales se acoplan a la territorialidad geográfica. Es necesario sacar al niño latinoamericano del aula de clases fría y rigurosa para ofrecerle esa otra escuela y sacarlo a que conozca la región latinoamericana, es decir, nuestras escuelas no quedan en Latinoamérica, nuestra escuela es Latinoamérica y de ella extraemos todos los saberes y conocimientos con artes, ciencias y tecnologías que no corrompen la naturaleza ni depredan la vida, cuando los sueños y la cultura latinoamericana se libere de sus regímenes represivos y los intentos hegemónicos habrá un renacimiento en el planeta, y esto no es una profecía es la promesa del sueño latinoamericano.

Esa relación entre el sueño individual y particularizado en una identidad autónoma con el sueño comunitario y colectivo genera de hecho una solidaridad implícita en el devenir de la cotidianidad regional y en la territorialidad humana; de igual manera la acción pedagógica y educativa habrá de enfocarse hacia una cohesión entre lo colectivo y lo individual con base en un modelo de desarrollo establecido por el dialogo y la concertación de la

región latinoamericana. El mismo sistema natural, su biodiversidad y los recursos biogénicos que ofrece exigen la tendencia de buscar y consolidar un gran acuerdo que se exprese en los procesos educativos. Porque los acuerdos y los proyectos colectivos también son sueños o están atravesados por la estructura básica de los sueños.



9. La poética del sueño

Acogiendo la acepción de “poética” como el arte de crear y “onírica” como el arte de soñar, en esa dualidad o bipolaridad que caracteriza a la cultura occidental, nos acercáramos a una poética onírica, es decir, al arte de soñar de manera creativa, esto es, la consolidación de una estética del sueño y la necesidad no de soñar sino de aprender a soñar de manera creativa como una garantía de trascendencia del espíritu humano. Algunos conceptos se han desarrollado alrededor de la relación entre el poeta y los sueños. Sachs en su obra “los maestros cantores” hace relación a la obra del poeta como la labor de cifrar y traducir sus ensueños, y son los sueños los que les conceden las ilusiones a los hombres. El arte de escribir los versos del poeta es la expresión de una búsqueda de “sí mismo” a través del ensueño. Del ensueño del poeta surgen los dioses y las religiones.

Esa conexión entre la apariencia de belleza de los ensueños y la poética de la naturaleza en su armonía dinámica y cambiante, genera en el hombre la condición artística del creador o su poética. Incluso esa idea judeo-cristina de la eternidad hace parte del sueño o la ilusión de oponerse a una terminación definitiva de la existencia y creer en una segunda vida eterna conseguida a través de la bondad. De alguna manera las religiones son imágenes poéticas acabadas y transformadas en credo y liturgia para acceder a una estabilidad aparente dentro del sentido terrenal de la existencia, las religiones delimitan y dan un acabado a la imaginación a través de las imágenes y la iconografía. El poeta por razón de su función aérea y libre establece los límites de su propio universo, es decir, en esa búsqueda de imágenes y de imaginación a través del sueño proyecta un infinito o un punto de fuga para que su imaginación prevalezca en la búsqueda de imágenes siempre nuevas y renovadas.

No sólo se hacen poemas con palabras, cada letra y cada sílaba son metáforas fundacionales de cada palabra, al igual que cada sonido, cada color, cada acción, cada movimiento y cada forma se van constituyendo en elementos poéticos transformables, por ende poéticos que estimulan la imaginación y

permiten que el poeta se eleve en el aire imaginario de los sueños en continua comunicación con la realidad imaginada, este es un plan de inmanencia dialógico entre lo real y lo imaginario, donde cada objeto no es real sino un conductor formal de lo real.

Muchas veces se cree, de manera errada, dentro de la cultura artística, que hacer arte y ser poeta es realizar obras con forma bella y contenido sublime, cuando es admisible que el arte aluda a la perfección de un oficio dentro de su acepción etimológica, pero la poética alude al desarrollo de la facultad de crear con los elementos de la naturaleza, y para ello se debe contar con la condición natural de ser y estar en la naturaleza que es el mismo universo. Desde la opción del descanso que es horizontal en el hombre, al igual que el reposo final equivale a un descenso o a una caída en la mayoría de los casos. La poesía es el sueño del inconsciente o el “sí mismo” poético del ser y en este caso si la horizontalidad es tan solo para dormir significa una caída del espíritu, no obstante cuando el inconsciente a aprendido a volar y a levarse el dormir se transforma en el vuelo de los sueños y de esta manera, incluso, el reposo final llega a través del sueño.

En el ejercicio del sueño aprender a volar con la imaginación es una especie de propedéutica para la creación, de hecho la imaginación es aérea, volátil, aborda diferentes vectores y líneas de fuga en la búsqueda de una concreción onírica. Muchas veces emprendemos el vuelo de la imaginación y nos enredamos en los torbellinos hasta que las circunstancias sociales e históricas nos hacen retornar al estado sólido y sentir los pies sobre la tierra para retornar a los miedos. El poeta es un asiduo opositor de los miedos ya que su territorio es la libertad, más que la alegría expresada como el dominio de un miedo y en la confianza a ese miedo. No es que el poeta en su creación aérea conquiste los miedos porque su función no es propiciar la alegría, su función es hallar la verdad dentro de la movilidad de los espíritus y expresar esa verdad al “espíritu intimo” no a la razón.

Tal vez el poeta en su camino a las profecías se transforme en un orientador de los sueños existenciales o en una especie pedagogo aéreo. Podríamos decir

dentro de las creencias del sueño que Dios es el maestro de poetas que se crea a sí mismo para orientar el sueño de la existencia, pero este Dios creador acude a otras sustancias, pues no es un Dios a imagen y semejanza del hombre sino a imagen y semejanza de su sueño, es decir, es un Dios aéreo y liviano, más cercano al pájaro que al hombre, es un Dios sin manos ni uñas, sin vesícula ni sistema digestivo, incluso es un Dios sin rostro. Pero es imposible ver a Dios porque aquel que vea a Dios se convierte en Dios y podría superarlo. Pero en ese volar poético ¿Cómo llegar a las alturas? ¿Cómo conquistar las cumbres? El soñador en su ascenso poético debe ir abandonando la pesadez humana de la existencia y los conflictos cotidianos que la acongojan en ese historial, en ese agenciamiento maquinico de guerra y desesperanza donde se van repitiendo las mismas historias, las mismas vivencias con diferentes artefactos y diferentes fechas pero en esencia el desarrollo es tan sólo una circunstancia retórica del poder. Ese proceso de “aligeramiento” y liviandad poética crea los caminos propicios para llegar al vuelo de los sueños, y ese vuelo no hay que tomarlo en el sentido literal de volar por la atmosfera terrena sino en el sentido real de sentir el vuelo cósmico y convertirse en universo aéreo.

Así como el movimiento es perpetuo el sueño es la causa del movimiento y de hecho el sueño es perenne en el movimiento y en cada momento en que se consolida en su espacio aéreo, puede cambiar el sentido, la fuerza y su velocidad pero nunca muere ya que el mismo movimiento es la razón y causa del universo. La realidad psíquica de la poesía tiene su cuna en la imagen soñada por el poeta para luego intentar traducirla a palabras y su principal arte es precisamente saber comunicar el sueño del universo en cada momento, como un palpito, una saeta o un vuelo fugaz. Quien tenga imaginación en el sueño mantendrá el espíritu joven como las mismas imágenes que concibe, se empieza a morir cuando el sueño decae. Morirá la persona, morirá el vegetal. El animal y la piedra, pero el sueño de lo existente prevalecerá en la genealogía de cada ente en un movimiento continuo, cambiante pero siempre con el mismo impulso originario.

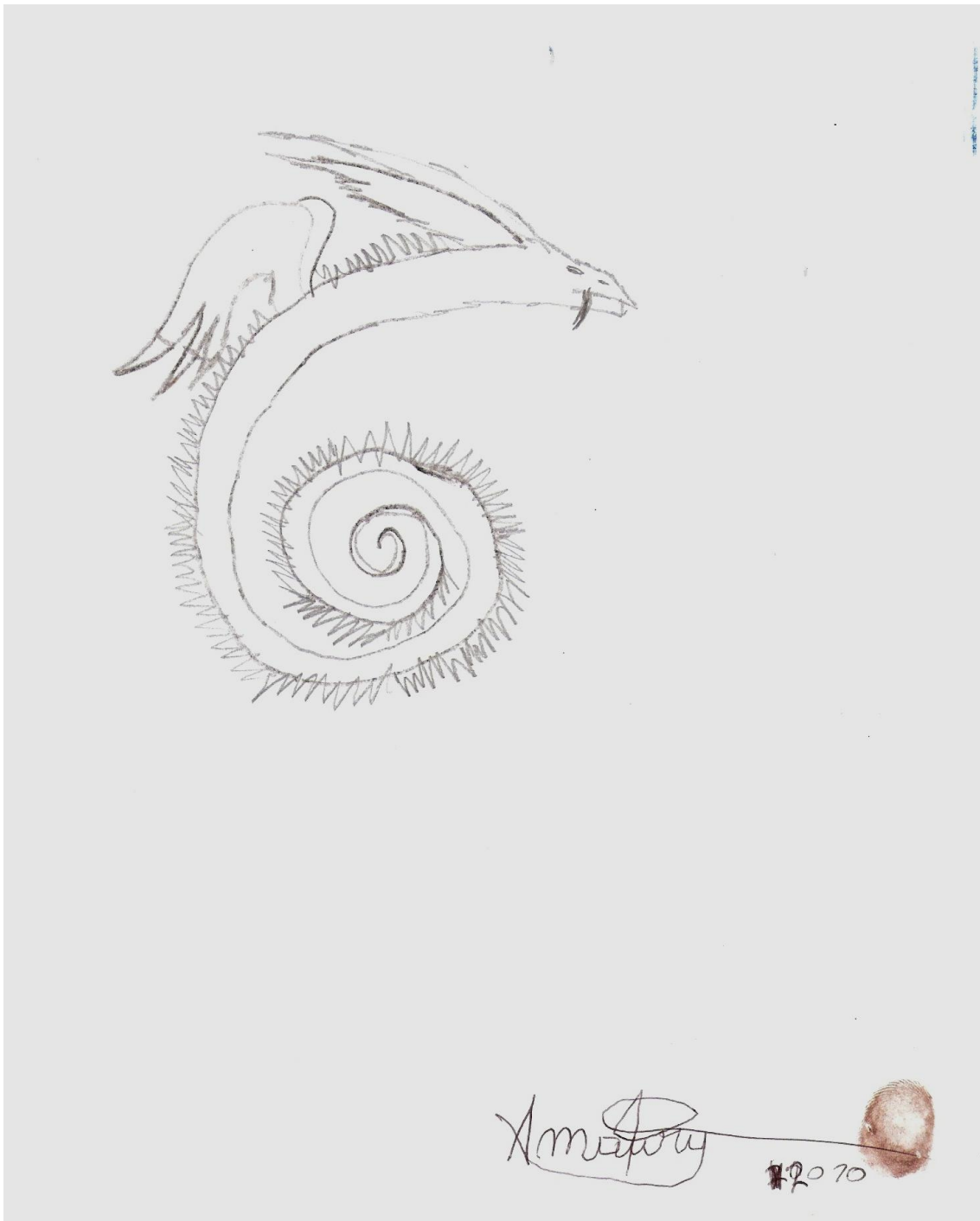
Para poder soñar y lograr alcanzar la imagen poética de cada sueño se requiere una mirada teleológica e inversa, donde la realidad de la visión se queda en el plano conector de lo sensorial y las facultades de la mente profundizan la contemplación del universo o la belleza misma, una belleza que ilumina al contemplador, que despeja las preocupaciones terrenas para entrar en la física ideal, en las leyes oníricas del movimiento perpetuo del sueño que no es una mecánica clásica ni relativista, sino todo un principio de incertidumbre posicional con respecto al universo y el ser.

Toda poética requiere moverse para elevarse y de alguna manera el movimiento es la lengua universal que anima los fenómenos del universo, como el mismo amor y el deseo perpetuo de las cosas de atraerse, ese movimiento unifica las cosas universales y esas cosas surgen del mismo deseo y fuerza del movimiento, de ese sueño primigenio que logra el movimiento perpetuo de explosión y de implosión. Por esta razón no se puede soñar sin darle o proporcionarle vuelo o alas al sueño así como no se puede amar sin prestarle algo de las alas seductoras al ser amado. Para soñar es necesario ser seducido y dejarse seducir por el movimiento del vuelo.

En las diferentes ensoñaciones se relaciona el sueño con el vuelo y se asimila el vuelo de los sueños con el vuelo de los pájaros. Desde ésta óptica el poeta es un ser aéreo que desde las alturas de su vuelo logra ver y prever el destino y la verdad de los seres, como magníficamente lo enunciaba Pavesse, "*Todo poeta es un profeta y finge no saber lo que ya conoce*". Desde esta perspectiva el sueño también obra como predestinador y en los sueños logramos ver o intuir los acontecimientos pasados y futuros.

Una cosa es saber lo que ya se sabe o lo que ya se intuye, y otra cosa es soñar lo que se va a crear o convertir al mismo sueño en un vuelo creativo que logra convertirse en realidad a través de los destinos y del movimiento, entonces el sueño logra ese sincretismo de ser a la vez realidad tangible y vuelo de imaginación en una sola línea de destino. Todos soñamos, pero no todos nos hemos entrenado en la poética de los sueños y hemos logrado un movimiento continuo del sueño creativo y un vuelo ondulante y permanente

entre la realidad y la ensoñación, y es en este estado en donde el poeta logra fundirse con el sueño y volverse alas, volverse vuelo o pájaro que se funde con las nubes logrando trascender la brevedad de la existencia y soñar más allá de su propio vuelo.



Xmatoru 2010

10. La genealogía del sueño

Si las bestias nos enseñaron a hablar y a reflexionar, de igual manera las bestias nos enseñaron a volar, en sentido real y en sentido figurado. Es plausible pensar y acertar en el hecho de que los animales sueñan y su movilidad y animismo surgen de la necesidad no solo de alimento y reproducción sino que existe un sueño tácito en cada especie y en cada individuo animal. En la genealogía del habla sin llegar tanto a la lingüística he explorado la posibilidad de que cada fonema fue aprendido por el proceso de imitación a diferentes animales, pero no solo se aprendió el fonema, también se aprendió el gesto y el impulso.

Entre el pez y el ave existe toda una línea de generación de expresiones. En realidad el pez no nada bajo el agua, el pez vuela dentro del agua y de manera viceversa el ave no vuela en el aire, el ave nada dentro del aire y al igual que otros animales tienen la inmensa necesidad de expresión, reconocimiento y valoración, el hombre navega en el mundo de la vida dentro de su tiempo y se debate entre la individualidad y la colectividad, entre los conceptos racionales y las creencias instintivas tratando de construir un texto coherente que lo sustente como existencia y sociedad. Pero esa convivencia "Animalística" se ha venido deteriorando por el empoderamiento que ha hecho el hombre de la naturaleza y su consecuente depredación.

Los hombres y los animales se han descubierto mutuamente, se han enseñado pero también ha existido un agenciamiento perverso por parte del hombre de extinción de especies, es decir, una especie de parricidio si asumimos y aceptamos que estos animales "inferiores" son nuestros primeros padres, maestros y ancestros. Desde el pongo y/o Home Satyrus conocido como chimpancé u hombre de la noche, hasta el orangután u hombre de la selva, se ha observado la disposición al habla, no obstante el médico Jacob Bontius se atreve a afirmar "*Podrían hablar si quisieran, no obstante no lo hacen porque temen que entonces tendrían que trabajar*". Ese encuentro descubridor entre los animales y sus congéneres los animales ha generado en el hombre una

gran imaginación reproducido en los sueños de la mitología sustentada en imaginarios animales como el unicornio, el ave Rock, el minotauro, el centauro, la anfisbena y muchos animales de la fauna fantástica que han logrado recrear leyendas, cuentos y sueños.

Los árabes en su inmensa fantasía narrativa tienen la opción de viajar empleando una alfombra voladora o es transportado por el pájaro Rock o Rukh que es tan grande y osado que puede levantar incluso a los mamuts y transportarlos por las nubes. Marco Polo encontró esta leyenda en la isla de Madagascar donde los nativos refirieron la historia de Rock, con alas tan grandes que oscurecen la tierra bajo el Sol e incuba bajo un árbol tan grande y de tan ancho follaje en el que reina la penumbra eterna. Al mismo Marco Polo le fue obsequiado una pluma gigantesca de este pájaro que a la postre resulto ser una palma seca. Entonces el sueño persiste mientras prevalezca la imaginación y la fantasía que son los móviles fundamentales del sueño.

El racionalismo es tan solo un espejo ahumado de la ensoñación humana y su consecuente imaginación a través del sueño, no somos lo que en realidad pensamos, la movilidad interior surge del tejido de sueños y creencias y desde el individualismo cada persona intenta convencerse y convencer de lo que cree y sueña, y este tejido de creencias, mitos y leyendas prevalecen y construyen al ser hasta morir en su ley, es decir en su sueño. Esta genealogía onírica heredada de los ancestros animales tiene mayor presencia social en los imaginarios colectivos de las comunidades nativas y etnias que en la desfigurada sociedad tecnologizada.

Existía el sueño del universo geocéntrico roto y transformado en su inmensidad por la transición al paradigma del universo heliocéntrico en el que Galileo Galilei definitivamente demostró que no somos el centro de nada y que el centro esta en todas partes en esa genealogía investigativa y conceptual, ahora bien esa teoría del centro universal móvil a través de los agujeros negros y los universos paralelos han ensanchando la mente humana y de hecho han ensanchando la capacidad de nuestros sueños. Y volviendo a nuestros animales y su decisión evolutiva desde el chimpancé o el orangután Charles

Darwin rompió el paradigma del creacionismo par colocarnos ante la duda demostrable y el desasosiego del evolucionismo y la extinción de las especies, no obstante la tecnología se ha encargado también de demostrar la capacidad de manejo de los micro mundos y colocarnos ante la posibilidad de crear vidas inteligentes en una línea de fuga con consecuencias insospechables. Finalmente y para retornar a nuestros sueños desde la condición del ser nos encontramos ante el inmenso vacío de no ser nosotros mismos y estar actuando en nombre de un ser que aún no descubrimos, es decir, nuestro “sí mismo” que es el alter ego que se encarga por reflejo o por surgimiento de soñar nuestros sueños desde la condición humana, este último paradigma instalado en la conciencia conceptual por las investigaciones de la conciencia realizadas por Sigmund Freud colocan al ser humana en una sociedad occidental esquizofrénica en permanente búsqueda de su coherencia.

“Los sueños que había tenido crecerán aunque no este” dice una oclusa milonga latinoamericana en homenaje a aquel ser que lucha por el vuelo no solo de su libertad sino de la libertad colectiva. En este verso milonguero se establece la necesidad de trascendencia de los sueños en la que se prioriza la condición del ser y su permanente interacción social a través de la convivencia más allá de lo doméstico.



11. Los sueños colectivos

El carácter esencial del sueño múltiple es los elementos y las cosas nunca cesan de cambiar y variar su distancia e intensidad frente al resto. Entre un enjambre de abejas laboriosas y un ejército de obreros en las fábricas van cambiando sus disposiciones y movibilidades desde los propios poros moleculares hasta las ensoñaciones siderales. El color y la forma, los sonidos y las ondas van generando transformaciones muchas de ellas imperceptibles al simple y sencillo sentido humano, pero en la cotidianidad, en el ir y venir rotacional y gravitacional van surgiendo cambios que configuran nuevas experiencias.

La multiplicidad, según Elias Canetti, algunas veces adquiere configuraciones disimiles que se oponen y otras veces se combinan, la multiplicidad de masa y la multiplicidad de manada, cada una con sus características van generando movibilidades y cambios generados por el sueño de los individuos o bien por el sueño molecular o atómico expresado a través de los individuos con calidad de ser. La masa se caracteriza por su gran cantidad, la divisibilidad de la propia masa y la igualdad de sus miembros, la concentración, la sociabilidad de conjunto, la unicidad jerárquica, la territorialización y la construcción de signos y símbolos. Los caracteres de la manada son la disminución de número, la dispersión, las distancias variables, la metamorfosis, las desigualdades, la no jerarquización permanente, el movimiento browniano aleatorio, la desterritorialización y la proyección particular. Cada acción en la manada parte de cero por acciones sucesivas mientras en la masa se va consolidando lo precedente y lo consolidado. En la manada cada ser se encarga de lo propio, se mueve entre el centro y el borde generando permanentes puntos o líneas de fuga y su condición es la naturaleza misma. En la manada el ser es esquizofrénico y en la masa es paranoico. En la masa el ser paranoico se debate entre ser individuo o ser grupo para un jefe, jefe y grupo se identifican en una paranoia permanente de sucesiones en búsqueda del centro. Entre masa y manada se distinguen los sueños sociales y los sueños mundanos, el hombre sociabilizado tiene una imagen envidiosa y errónea del mundano al

desconocer las posiciones de jerarquía. La familia conyugal implica deseo de sociabilidad y la libertad amorosa deviene en deseo mundano. Esta dualidad explicada por Konrad Lorenz hace parte del mundo moderno que ha devenido en grupos y bandas con sus símbolos y signos buscando una identidad para sí.

Siempre estaremos buscando con quienes compartir y construir nuestros sueños, algunas veces nos utilizamos mutuamente y otras nos dejamos utilizar intencionalmente. A medida que transcurre la vida humana sobre el planeta se van configurando sociedades, de manera lamentable a través de la guerra y los conflictos, pero el estatismo no es la condición de nada en el universo. El movimiento y el cambio son las aspiraciones del sueño colectivo y del sueño individual integrado ya sea a la masa o a la manada.

La cultura determina al ser y el ser es constructor de cultura en la medida de sus sueños y realizaciones, en ese tejido histórico de la humanidad, la naturaleza y el universo se va erigiendo una espiritualidad a través de las energías. Al hablar de energía no hablo de esoterismos ni de ciencias ocultas, hablo en el sentido estricto de la energía, es decir, esa fuerza, ese impulso y esa movilidad que acompaña a la materia en todos los territorios del universo, esa ondulación entre repulsión y atracción, entre gravedad y vacío que va configurando las formas de la materia, esa ondulación transversal que se compromete con los estados de agregación y la información genealógica del universo de explosión e implosión. Como seres humanos somos individualmente un agregado de moléculas estructuradas por átomos en una configuración que hemos llamado humana, de igual manera la sociedad en la globalización es un agregado molar de individuos que interactúan bajo la energía de la cultura, es decir, bajo la energía de los sueños y sus realidades.

El sueño colectivo no es el sueño que todos soñamos en una utopía democrática, el sueño colectivo es el resultado o sumatoria condensada de la dispersión de sueños individuales, es como una especie de movimiento browniano de los sueños que después de cada movimiento se desarrolla una configuración de sociedad, tal vez cada movimiento este representado por las

guerras de la humanidad, muy pocas veces el movimiento ha sido producido por actos de empatía poética gregaria.

No debemos confundir, nunca más, la cultura con las artes poéticas, esta confusión ha generado demasiado subdesarrollo y demagogia a nombre de las artes, la cultura en términos generales es la integralidad gregaria de los sueños individuales que se va configurando como sentido de existencia en territorialidades demarcadas, las artes poéticas son los oficios de la creatividad que el ser humano ejerce sobre los elementos poéticos de la naturaleza. Desde esta óptica la humanidad y sus territorios requieren de una transformación de concepto en las políticas de las artes y la cultura. Es un contrasentido y una ausencia de concepto tener un ministerio de cultura, en tanto que, si existe algo de coherencia en considerar un Instituto para el desarrollo de las artes. Las artes poéticas van más allá de concebir y realizar obras con parámetros esteticistas, la poesía misma es esa ensoñación que logra darle algo de coherencia a la existencia.



12. El sueño Latinoamericano

Latinoamérica es un paradigma, en sí mismo, de la sociedad actual y su globalización, precisamente cuando las naciones y los países se comienzan a diluir por efectos de la globalización, los países latinoamericanos comienzan a encontrar su coherencia cultural y la posibilidad de realizar su sueño fundamental, que no es nada lejano con el sueño de Bolívar. La historia se convierte en sueño a medida que va dejando secuelas en las poblaciones. No sabríamos precisar la manera en que fueron trazados los límites latinoamericanos pero desde el advenimiento de españoles y portugueses se comienza a quebrantar lo nativo, lo primigenio o lo comunitario para penetrar en un agenciamiento extraño y mestizo que aún no logra descifrarse en una realidad colectiva. Tal vez Galeano intentó, de muchas maneras, evidenciar los torrentes de dolor y desesperanza, los obstáculos al sueño, la depredación de la naturaleza y sus seres, pero de la misma manera poetas y cantores han realizado un registro cercano al sueño latinoamericano. No se si le pase lo mismo a europeos, africanos y orientales, pero cuando nos encontramos los latinoamericanos sentimos algo indescifrable, una especie de cosquilleo entre las vísceras y el corazón que le da brillo a los ojos y despeja la sonrisa.

La historia de ignominia y represión, la historia de colonización y conquista, la historia de búsqueda del origen nos ha hecho sueño y nos ha diseñado un camino de destino para ese sueño. Habrán intentos de aislamiento y destejedores, pero el sueño ya está construido, ese sueño ya tiene una genealogía y un camino filogenético en el profundo mestizaje de nuestra América latina, sólo es cuestión de tiempo. Siempre he pensado que el planeta no va a saber que hacer con tanta expresión poética represada cuando Latinoamérica sea libre y su sueño comience a volar y a viajar por los territorios de las otras culturas, pero también en nuestra vocación de pueblos hermanos siempre he esgrimido algo que nos caracteriza “Como pueblos ofrecemos nuestra cultura y como cultura no oprimimos a ningún pueblo” esa es nuestra libertad y nuestro respeto.

No es que Latinoamérica sea subdesarrollado, nos han subdesarrollado con el tiempo a punta de dominaciones e imposiciones, nuestra cultura es poética y contemplativa, no requerimos gastar un enorme capital para ir a la luna, con sólo alzar el vuelo de nuestros sueños vamos y volvemos sin mayor gasto material. Sería infocioso exhibir la riqueza natural de Latinoamérica, pero es valioso resaltar el cuidado que hemos hecho de esa riqueza a pesar de ser victimas de más de 300 años de explotación y expoliación sistemática. Selvas, paramos, cordilleras, pampas, llanuras, desiertos, litorales y reservas forestales son nuestra principal garantía de subsistencia territorial y es lo que defendemos con mayor celo. Tal vez muchos países y conglomerados económicos de las potencias mundiales aspiren o planifiquen, en un sueño errado, apropiarse y expoliar la riqueza natural de nuestra América latina, pero es una enorme equivocación. Tal vez estemos hacinados en las ciudades para preservar la vida, pero de alguna manera la tierra llama a sus hijos para protegerla de la ignominia y sustentar el sueño, es un sueño de la tierra y es un sueño de la gente y cuando la gente y la tierra se unen la vida se convierte en vendimia.

Latinoamérica tiene el derecho a ser y derecho a soñar lo que quiere ser, y ese derecho no es otorgado por otro territorio sino por su misma historia y su propio currículo aún por diseñar y soñar. Muchos sueños se hayan encontrados y contrapuestos dentro del territorio en un litigio de naciones en formación que aspira a definirse por las vías de la autonomía y la autodeterminación. Los pueblos indígenas latinoamericanos han venido marcando la paz del sueño de los ancestros, preservando y resguardando los sentires del territorio para ofrendarlos cuando la canción se cante en la solidaridad de sus pueblos.

No quiero confundir el sueño con la profecía ni ésta con la poesía, aunque los tres son resultado de la misma pulsación existencial que ha animado en su evolución creativa a los humanos, quiero decir a los demasiado humanos o esas islas flotantes que deambulan oteando la esquizofrenia y la descomposición de un modelo social de desarrollo errado y depredador. Pero es tiempo, o están llegando los tiempos del poeta, de ese poeta constructor de realidades a partir del sueño, de ese poeta que resuelve con su profunda creatividad las nuevas religiosidades, de ese poeta navegador de sueños que

logra solidarizar los destinos en un nuevo rumbo refrescante. Tal vez ese poeta sea latinoamericano o Latinoamérica misma en su poema comunitario, en su sueño colectivo e imaginario compartido.

Al observar la movilidad de los sueños por el planeta en cada uno de sus territorios, es claro observar los apogeos orientales, los apogeos africanos y los apogeos europeos e incluso el apogeo angloamericano. En esa perspectiva móvil, Latinoamérica como continente acrisolador y territorio de exilios de los apogeos, desde los ancestros de la polinesia, los orichas africanos, la polis griega, los moros españoles y toda índole de recombinación genética, Latinoamérica comienza a erigirse como crisol del mestizaje humano, con esa profunda responsabilidad sincrética de ofrecer una alternativa de modelo poético donde se pueda sustentar el nuevo currículo de la humanidad.

No es un asunto de preponderancias ni de guerras por el dominio de la razón o la imposición de conceptos, es un transcurso del destino de la humanidad, un transcurso en el que se aúnan los destinos ya vividos y culminados por su agotamiento. Un nuevo modelo requiere de nuevas creencias y nuevas sensaciones y sentidos de vida, y estos tejidos oníricos conciernen a la función soñadora, inspiradora y profética del poeta. Al decir el poeta latinoamericano no se indica a un hombre en participar con sexo, nombre y apellido, indica a ese tejido de humanidades que ha venido configurando un sueño, un poema para Latinoamérica con las voces de todos, no sólo de los latinoamericanos, sino de todos, incluso de aquellos que no han llegado y no han comenzado a urdir el entramado de nuestro sueño.



13. La naturaleza del sueño

Las pulsaciones devienen de los estados de atracción y repulsión y dada la circunstancia de que existen muchos más enlaces que partículas, el entramado o la red universal de pulsaciones supera cualquier imaginación, lo anterior significa que todas las pulsaciones configuran la movilidad perpetua del universo, incluyendo su manera de pensar y de soñar. Podríamos seguir, desde su génesis, el camino filogenético de una partícula fundamental o fundacional, que a la vez sería una onda energética. Dada la recurrencia de tomar el átomo de hidrogeno como ejemplo, es claro que un átomo de hidrógeno en el Sol, es diferente a un átomo particular de hidrogeno en la Tierra y diferente a otro en otra galaxia. Cada una de estas partículas, si tomamos el protón, por ejemplo, deja un rastro de incertidumbre, una arqueología de la partícula. Estas tres partículas por efecto de la movilidad del universo pueden confluir dentro de la línea del tiempo en un espacio determinado e incluso hacer parte de la constitución orgánica de un ser soñante que ya no soñaría por sí mismo sino sería el producto de las pulsaciones y la arqueología de las partículas que lo constituyen durante un reducido periodo de tiempo.

Cabe preguntar si el sueño de las partículas se configura en la estructura y configuración de la naturaleza. Sólo con pensar que el planeta Tierra sería el planeta, conocido, con mayor complejidad y desarrollo en el estado actual, no sería atrevido imaginar que el sueño pulsante de las partículas que componen el planeta se patenta y se ratifica en cada una de sus criaturas, en su topografía y en cada particularidad que da vida y color a lago extrañamente soñado como la vida. Es como si las partículas fundamentales, cansadas de ser partículas “quisieran” rescatar para sí algo de su sueño e identificarse en una naturaleza diversa, policroma y agreste, entonces, de alguna manera, cada circunstancia de materia es el resultado verificable de la movilidad e interacción de las partículas. Claro, las partículas no tienen mente ni cerebro y mucho menos pueden tener facultades para el lenguaje o habilidades comunicativas, pero también es claro que somos el producto de aquellas partículas y que por ellas soñamos, pensamos, nos comunicamos y aprendemos, es decir, no

somos origen sino resultado de un sueño que una vez terminada la dulce letanía de la vida, retornamos a ese sueño y a sus movimientos telúricos, otra vez en forma partículas, o por lo menos, en el proceso de descomposición del sueño, en moléculas más sencillas y algunos estados atómicos. No significa esto que la vida sea un sueño, emulando a don Calderón de la Barca, por el contrario somos el sueño de la vida, e incluso la misma célula, como unidad celular es un estado de transición para la complejidad de la misma vida.

Retornando a la condición humana podemos indagar sobre las características del sueño. Tenemos sueños consientes y sueños inconscientes, pero es necesario entender que dentro del entramado neuronal tiene mayor potencia la inconsciencia que la conciencia, lo que significa que los sueños del inconsciente son mayores y más potentes en nuestros impulsos que los sueños consientes y por ésta misma razón la mayoría de las veces no sabemos quienes somos ni para donde vamos porque somos simples marionetas de nuestros inconscientes colectivos. Lo cierto es que existe la palabra sueño en nuestro lenguaje y en nuestra simbología y por lo tanto soñamos, y la cultura es lo más cercano a la realidad del sueño colectivo. No es tanto que nuestros sueños inconscientes sean expresión de nuestras aspiraciones reprimidas, pero es necesario entender que inconsciente y consiente no están desconectados y existe un permanente intercambio entre las dos funciones de la mente e incluso los órganos también sueñan con actos de reflejo hacia los estados de la mente. No significa que el sueño del estomago sea el alimento por la pulsación del hambre y el sueño del genital sea el coito por la pulsación reproductiva. Los sueños de los órganos son más específicos y refinados.

La condición humana dentro de la naturaleza proviene de un mensaje pulsante desde los mismos orígenes del universo y no implica una particularidad sino una simultaneidad de territorios que se entrecruzan, con la convivencia social el sueño primigenio o fundacional va encontrando puntos de fuga y de adaptación dentro de la necesidad de valoración y trascendencia. Desde el estado salvaje hasta el estado culto por antonomasia el sueño se va configurando en una serie de acciones externas correspondientes con las pulsaciones intimas, y en ese proceso de adaptabilidad del sueño a lo social muchas frustraciones van acumulándose en el ser no por actos errados per se sino por la misma

desfiguración que ejerce la sociedad y la maquina de captura en los valores del ser.

Sea la ética a la naturaleza y la moral al ser social, entre estas dos tensiones finalmente la ética debe conquistar a la moral en el diseño de una naturaleza humana acorde con el sueño individual. En una primera etapa el sueño es instintivo e innato dentro del contexto cultural de desarrollo del niño, es un sueño natural ya que la misma sociedad es una condición natural del desarrollo del universo o de su misma entropía que tiende a dispersar la energía en diferentes configuraciones y en ese paradigma de centro y circularidad que ha acompañado la estructuración del cosmos.

Se es ético en la medida que el ser mantiene la potencia de su sueño como un proyecto transversal en sus actos de vida y no permite traducir su sueño en acciones gregarias donde predomina el sueño del líder y el resto de sueños son tributarios del estado de cosas o de los modelos a ser desarrollados por la economía social de la convivencia. El sueño traducido en la ética natural de vida mantiene una autonomía de desarrollo y una libertad de acción.



14. Economía del sueño

El estudio no es ir a una papelería y comprar cuadernos y textos con la minas a todo color, de igual manera el arte no consiste en adquirir lienzos, oleos y pinceles para poder plasmar una imaginación, ni siquiera la música requiere de un instrumento musical. Al sueño le sucede la misma tergiversación, sobre todo en las épocas modernas el ser humano asume la realización del sueño a través de la adquisición de bienes y tecnologías en el mercado. No se trata entonces de la capacidad económica y monetaria para acceder a insumos para la realización de un sueño. El logro y la realización de un sueño se debe a las capacidades innatas del individuo y a la potencia de sus impulsos para alcanzar el sueño a través de sus recursos estrictamente naturales sin placebos ni artificios externos que por lo general enmascaran el mismo ideal del sueño. Sólo el ser, en sí mismo, reconoce en su intimidad el alcance de su sueño y la satisfacción en el significado de existencia, nadie más puede detectar o identificar en el universo humano el alcance del sueño particular de alguien, y mucho menos los medios masivos de comunicación o el espectáculo de la exhibición de sueños fatuos puede dar razón de lo que no tiene razón de ser, por los sueños innatos y prístinos de cada ser, incluso de la hoja de un árbol, sólo puede ser detectado por la particularidad misma de la existencia que imprime un sueño en destino a cada partícula dentro del espacio cósmico.

Desde la perspectiva de la economía de consumo y la esquizofrenia capitalista que lleva a los seres humanos a una competencia inútil y desafortunada, mediando la misma vida como moneda de canje y artefacto insensible a los valores creados para la convivencia consiente de los seres. Un sueño no se puede alcanzar en una vendetta de mafias o en un centro comercial, un sueño no se puede alcanzar en el protagonismo de las cámaras ni en la parafernalia de un secuestro, un sueño no se alcanza en el fragor de la guerra ni en la pira de la inquisición. Todo sueño exige ser real, sincero, honesto y ético dentro de su condición natural e innata.

Dentro de la economía de consumo y su gran capacidad de seducción y captura, los seres terminan desvirtuando su sueño original y transformándolo

por un sueño al servicio mediático y al servicio de protagonismos pasajeros, aunque de paso hay que decirlo, en este mundo, desde la más rigurosa historia hasta la noticia más amarillista, son protagonismos pasajeros. Esa cultura del protagonismo creado por la economía salvaje de los medios asesina miles de sueños cada día. Y esta condición acémila no es superior a la hecatombe del sueño de la naturaleza sobre la biosfera terrestre, en la que el hombre industrial ha determinado sucumbir ante la codicia sobre el patrimonio natural de la vida y usufructuar su ego pasajero a costa de un deterioro irreversible de la vida misma sobre la Tierra. A esto no se le podría llamar empresario sino depredador y si la naturaleza tuviese un régimen de sanciones económicas todas las empresas explotadoras y manufactureras estarían tras las rejas del tiempo y el destino.

La economía de vida nos lleva permanentemente a replantear el pasado y proyectar el futuro en el túnel de los tiempos presentes, la tendencia es de reconsiderar el pasado y proponer cambios para el futuro en una supuesta política de desarrollo, pero porque la necesidad de desarrollo y que es el desarrollo dentro de la perspectiva de la sinceridad consigo mismo y esa sinceridad personal dentro del orbe garantiza la libertad del sueño en una economía simple y sencilla, la vida es para vivirla y esto no significa que cuando se acabe la vida personal culmina el sueño, he ahí la importancia del sueño y su potencia, pues no por la razón de que desaparezca finalmente la conciencia animal a través del hombre desaparecerá la economía de la vida, pues las pulsaciones del universo continuaran ese rumbo inescrutable ya demarcado por el sueño original.

No porque se crezca y se madure el niño abandona su sueño, ese sueño primario se acuna en el inconsciente y establece una economía de negociación con los contextos culturales y sociales en un proceso de adaptabilidad figurada por un supuesto acatamiento de normas del poder imperante, y estos dos poderes siempre estarán enfrentados en una permanente tensión entre lo que ansia el individuo frente a lo que exige la mordaza social del sometimiento. Sería plausible y de alguna manera factible que cada generación tuviese

derecho a su forma particular de existencia en lugar de estar repitiendo los mismos modelos y paradigmas de existencia.

En una sociedad habituada a expresarse culturalmente a través de formas y apariencias, de exhibiciones y superficies, el individuo convierte sus sueños en una sombra o en el peor de los casos en el lado oscuro de su inconsciente, esta circunstancia genera una ruptura con la naturaleza y una esquizofrenia del ser cuyo consciente no logra finalmente amoldarse a la economía de un mundo ficticio. Este mundo fracturado entre las sombras del inconsciente y la factualidad avasallante del sistema de cosas es posible volverlo a integrar bajo la voluntad de aceptar la sombra de los sueños desde la interioridad sin caer en la tributación social de asimilar nuestros sueños al contexto social, a la raza o las subculturas, pues aceptar la condición social moderna es aceptar el ineludible camino de la guerra y la destrucción de la genealogía humana.

La economía del sueño es sencilla, se nace para existir y experimentar el mundo bajo una condición cultural expuesta en la cotidianidad, no todos estaremos dispuestos a curvar el flujo de la historia humana y trascender hasta los territorios originarios de las pulsaciones del universo. Y la pulsación originaria y económica de las energías del universo es el enamoramiento, el enlace y la configuración de una complementariedad dual que permite darle sentido y significado a la misma soledad de cada ser y de cada átomo dentro de la arquitectura del espacio y el tiempo.



15. Simbología del sueño

Los seres humanos producimos de manera permanente e histórica símbolos inconscientes que se expresan de manera espontánea en forma de sueños, desde esta perspectiva toda obra de arte poética original e inspirada por el inconsciente es un sueño hecho símbolo de un texto complejo, de un tejido de sentidos y metáforas que muchas veces ni el mismo artista entiende pero percibe. La inconsciencia de la realidad y de los sucesos que no alcanzamos a percibir con lógica y razón se revelan en sueños debido a que estas sensaciones se acumulan y se tramitan en el inconsciente y de ahí la necesidad de interpretar los sueños como una simbología del inconsciente. La bipolaridad o la existencia de dos “sujetos” en el mismo ser o dos personalidades dentro del mismo individuo es la misma tensión entre el sueño y la realidad en la cual el ser se sume en la frustración y esquizofrenia del mundo moderno, en la neurosis cultural mediática y coyuntural sin sentido histórico. De igual manera en las culturas comunitarias el sueño es compartido a través de una simbología comunal elaborada por los poetas y asumida posteriormente por las estructuras religiosas, por esto de alguna manera el hombre en la búsqueda de sus sombras puede buscar a Dios a través de la religión o puede buscar la realización a través del arte.

La pérdida del sueño significa la ruptura y desmembración del colectivo o la “pérdida del alma primitiva”. Como sueño de la naturaleza el hombre lleva implícito en su psique el sueño de los elementos de la naturaleza y la necesidad de una síntesis o por lo menos de un sincretismo que logre ligar al hombre con su condición natural. En las sociedades ficticias se generan símbolos anacrónicos en calidad de modas coyunturales y fugaces que desmiembran al ser generándole un vacío de símbolos y sueños. En la economía salvaje del capitalismo y su consumismo desaforado los símbolos están representados por las modas y las marcas con los cuales el ser desmembrado se identifica y vive por y para ellos. Los sueños, entonces, son la fuente inagotable predispuesta a convertirse en actividad simbolizadora del ser. No se adopta un símbolo comunitario por capricho o imposición de poderes, por lo general los símbolos se van desarrollando desde improvisados grafismos

hasta la concepción metafórica de una letra y un abecedario que permita la generación de una gramática y una lingüística viable para la explicación de los sueños o por lo menos para explicar en algo lo que no entendemos del todo.

Los sueños así como las verdaderas obras de arte poética son difíciles de entender, además no han sido concebidas para ser entendidas por la razón sino para ser sentidas por la percepción, los sueños tampoco se pueden transformar en relatos textuales perdiéndose la esencia de la simbología primigenia. Entre el poeta y el soñante existe un canal endógeno de comunicación que les permite entender lo que se aparenta no comprender a través de símbolos sincréticos. Los soñantes lo hacen con palabras, diálogos, escenas “teatrales” e imágenes en una supra realidad compleja y pintoresca. La mente desarrollada puede tener el beneficio de sueños más complejos y coloridos y en esta medida el consciente aprende a pensar con imágenes y colores, desprendiéndose de la “mordaza” literaria del relato. Los relatos oníricos de amor y muerte son los más recurrentes en el soñante, toda vez que el sueño del amor y su relación con la muerte son una constante en todas las culturas de la humanidad.

El sueño hace parte de las ficciones de la realidad que por arte del ingenio se van convirtiendo en una realidad transformadora que va diseñando nuevos paradigmas y realidades antiguas que por la fuerza de sus símbolos se transforman en mitologías y cosmogonías. Además de la función catártica y metafórica del sueño, existe la función equilibrante de la psiquis a través de la producción de material onírico para restablecer el equilibrio psicológico de las tensiones entre la realidad cultural exógena y la intimidad del individuo. El sueño en vigilia se encarga de compensar las deficiencias de los logros personales. Pero una de las funciones de mayor magia y significado de los sueños es la función profética que es la misma función poética de predecir de manera simbólica acontecimientos futuros, algo de ésta función se prevé en el apocalipsis, en el I Ching y en las centurias de Nostradamus, por eso se puede acertar a decir que el sueño es la poesía del inconsciente y que sería un desperdicio de tiempo acostarse para dormir, la verdadera función del

descanso es acostarse para soñar. Y no es que en realidad se prediga el futura, en realidad es el desarrollo de la capacidad de reconocer los destinos.

Para identificar los símbolos oníricos es necesario diferenciar el signo del símbolo, el signo es menor al concepto que representa, por ejemplo el signo π representa un valor como 3,1416..., pero en realidad el concepto es mucho más amplio en cuanto a la relación entre el diámetro y la longitud de una circunferencia y su significado en el calculo de volúmenes. En tanto que el símbolo representa algo más complejo que el mismo concepto como por ejemplo la cruz nazi o la cruz cristiana. Los símbolos no son inventados por un diseñador y en los sueños no se inventan símbolos, por esto los sueños son la fuente poética de los símbolos. Muchas veces los símbolos y los signos surgen en momentos son el producto real de manifestaciones psíquicas, como la rotura de un espejo, la cruzada de un gato negro, la sal y la cruz invertida, así como la ocurrencia de los relojes de parar su funcionamiento cuando muere su propietario. De igual manera la naturaleza salvaje como ente soñante manifiesta símbolos que deben, en lo posible, ser leídos e interpretados por la conciencia.

Es factible realizar una semiología de la onírica humana y establecer unos símbolos recurrentes en diferentes épocas y culturas. Por ejemplo el trabajo de los hermanos Grimm sobre los cuentos infantiles expresan una sistematización semiológica de algunos aspectos “sombrios y fantásticos” de la condición humana, la recurrencia de soñar con vuelos, nados y saltos a velocidades diferentes a la real e incluso soñar reiteradamente con la propia muerte.

Dentro de la semiología los símbolos generados por el sueño de la existencia generan un ritual cultural que se acuna y prevalece en las zonas sombrías e intimas del individuo, de la comunidad y de la sociedad.



EPILOGO

La libertad del sueño

Podemos ser lo que creemos o lo que soñamos, pero esa máscara configurada en las apariencias occidentales del ser social oculta de manera prevalente y hermética nuestras intimidades, nuestros sueños y en la línea de la vida cada sueño se convierte en símbolo endógeno de la existencia y cultura particular de cada ser. Ni la raíz, ni el tronco, ni las ramas del árbol obligan a cada hoja a ser igual que las otras, y de hecho cada hoja es totalmente diferente a la otra y se desarrolla con plena libertad, de acuerdo a los vientos, hasta que cae por efectos de la vida y la gravedad, seca y endurecida por el transcurso de la existencia y por el inexorable cumplimiento del ciclo vital, pero cae libre dentro del bosque entre la hojarasca y algunas veces abanicada por la velocidad de un niño correteando por el jardín o en el parque de la ciudad.

Dentro del patrimonio infantil de los sueños, en un comienzo los sueños son abiertos y elocuentes, pero una vez el niño comienza a abandonar el territorio de la ingenuidad por el de la malicia, por efectos de la mordaza social y las presiones de grupo, los sueños comienzan a ser secretos y compartidos, en la juventud, por pequeños grupos filiales, barriadas o “galladas” para dar paso al siguiente patrimonio del otrora niño, la rebeldía. A veces los niños, dentro de un núcleo familiar sincero y solidario, tienen la libertad de expresar y comenzar a realizar algunos sueños posibles, no obstante el joven entra en el territorio de la rebeldía para convertirse en un sueño gremial y factual, y para los jóvenes es una especie de “juego social” realizar muchos sueños a escondidas e incluso infringiendo las normas. La adultez nos consume en la maquina de captura y el sueño, ya lejano, es transformado en proyecto productivo de vida y se entra en una latencia, en una especie de “Patria boba” hasta el día del retiro obligatorio o la pensión, donde el adulto mayor intenta recuperar el sueño, ya perdido, cayendo en una profunda melancolía por haber despilfarrado la vida en asuntos triviales, es decir, asuntos diferentes a sus sueños fundamentales y fundacionales concebidos en la niñez.

Lo anterior no quiere decir que no haya seres libres o por lo menos rebeldes, que como dice Brecht, luchan toda la vida por sus sueños, es decir, por su libertad y en verdad estos seres son imprescindibles para sostener la dignidad humana.

Quién haya leído estas cortas líneas soñadoras y no cuestione su sentido de vida y significado de existencia dentro de la cultura humana sabrá inmediatamente que ya ha perdido la libertad fundamental del ser, y de hecho está violando la primera máxima de la declaración universal de derechos, el derecho a la libertad es el derecho que cada ser tiene a alcanzar sus sueños en plena libertad. No quiero meterme en asuntos constitucionales ni jurídicos, pero la libertad es un valor intrínseco de cada ser en este universo y la existencia de cada ser es única, por ende ningún ser está obligado a repetir la vida de sus antepasados ni progenitores, incluso, cada generación debería tener la libertad suficiente para estructurar sus formas autónomas de convivencia, de diseñar una organización diferente, porque los países, como los conocemos actualmente, son territorios estancados donde la libertad es la utopía secreta de cada habitante.

El autor
JAIRO GUERRA



Nace en la ciudad de Bogotá en el año de 1957, desde muy joven se inicia en el arte teatral conformando y fundando una serie de grupos en el territorio colombiano. En el año de 1982 funda la revista de teatro Matrerieo Leri Lero y desarrolla una serie de encuentros de teatro y arte popular en los barrios periféricos de Bogotá. Químico de la Universidad Nacional de Colombia y especialista en Pedagogía. Durante ocho años gestiona un proyecto de formación artística y cultural en la Amazonía colombiana e integra durante seis años el Consejo Nacional de Artes Escénicas. Posteriormente se desplaza al municipio boyacense de Villa de Leyva y crea la Escuela de Artes y Oficios de ésta localidad y participa en la fundación y desarrollo de La tertulia de Villa de Leyva, desde donde se generan proyectos como el Círculo poético y literario, El proyecto Educativo NAUTILUS, dirige la Casa museo LUIS ALBERTO ACUÑA donde realiza anualmente el Encuentro del Arte Palabra. En el municipio de Suesca en Cundinamarca comienza el proyecto de Teatro rural y participa en los Encuentros y Foros Mundiales de Teatro Infantil y Juvenil en Santiago de Chile. Crea en el municipio de Sylvania La corporación Casa de la Cultura y con los poetas de la ciudad de Fusagasugá conforma el Colectivo literario LA METÁFORA. Participa en el Congreso Mundial de IDEA en la ciudad de Belém de Pará (Brasil) e integra el proyecto de Arte-Educación.

El presente texto parte del concepto de sueño como el fundamento fundacional y patrimonio inalienable del niño que va configurando el proyecto de vida en la edad adulta, muchas de las reflexiones nacen de sus conferencias en los foros mundiales y los congresos de dramaturgia infantil y Juvenil.

En la actualidad se desempeña como rector (Director Educativo) de la Institución Educativa Departamental “Santa Gemma de Galgani” en el municipio de Caparrapí (Cundinamarca).